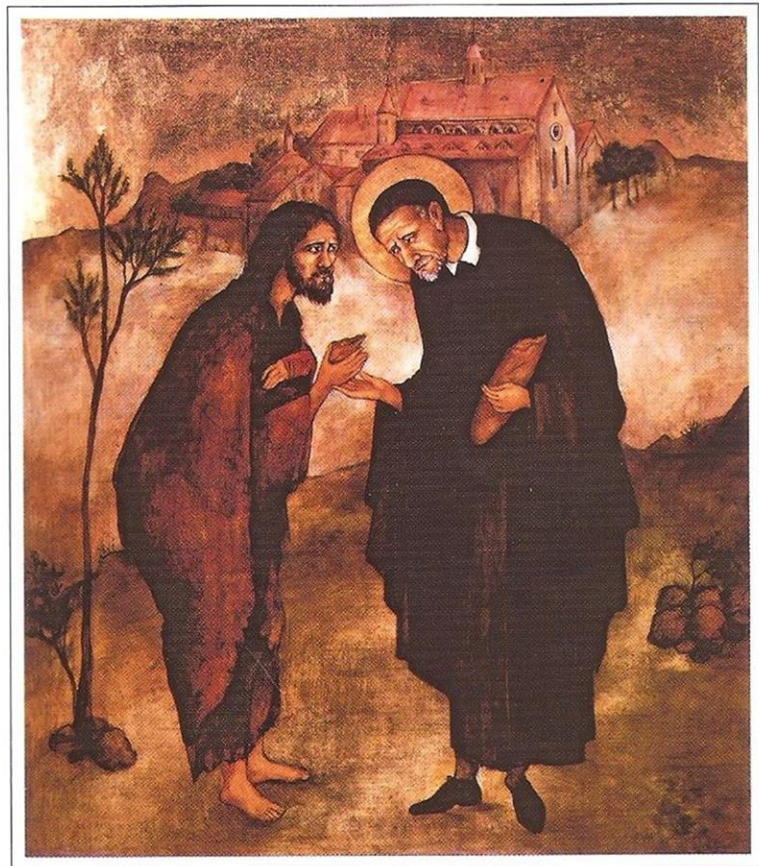


# VINCENTIANA

AÑO 49 - N. 3

MAYO-JUNIO 2005



## ECOS DE LA ASAMBLEA GENERAL 2004

CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN  
CURIA GENERAL

# CURIA GENERAL

Roma, 29 de mayo de 2005  
*Solemnidad del Corpus Christi*

## *A los miembros de la Familia Vicentina*

Queridos hermanos y hermanas:

*¡La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo estén siempre con ustedes!*

En el XI Encuentro de responsables de algunas de las principales ramas de Familia Vicentina Internacional, celebrada del 28 al 30 de enero en París, revisamos las actividades más relevantes del año 2004 y las programadas para el 2005 de cada una de ellas. Coincidimos que todos las ramas laicales tendrán asambleas o encuentros internacionales este año: la AIC en Santo Domingo, República Dominicana del 11 al 13 de febrero; la SSVP en Salamanca, España, del 19 al 23 de junio; la JMV en París, Francia, del 7 al 12 de agosto; la AMM en Roma del 24 al 28 de octubre y MISEVI en el Berceau, Francia del 26 al 30 de diciembre. Asimismo evaluamos las campañas de los últimos años. Todos coincidimos en que las Campañas han sido una ocasión para unirnos más como Familia Vicentina en los distintos países donde ella se encuentra. Les queremos hacer partícipes de algunas reflexiones de nuestro diálogo sobre las actividades de la FV (anexo 1).

Como cada año, por estas fechas, les escribimos para animarles a iniciar **la preparación del “Día de Oración de la Familia Vicentina”**, que se tiene alrededor del 27 de septiembre.

Después de haber reflexionado ampliamente sobre los últimos acontecimientos del mundo y de las diferentes situaciones de pobreza y marginación decidimos que el tema del próximo año será la “Solidaridad Vicentina”, con el lema:

***“Unidos como Familia Vicentina en solidaridad  
con los más vulnerables”***

Creemos que este tema es sugestivo y queremos que en cada lugar, ustedes identifiquen las situaciones de hermanos y hermanas más vulnerables y respondan a esas situaciones cercanas y concretas de sus países. ¿Quiénes pueden ser los más vulnerables en nuestros respectivos países? Ustedes tienen la respuesta. Pueden ser los niños de la calle, los ancianos que viven solos y abandonados, los hermanos indígenas, las mujeres, las víctimas de los fenómenos naturales, etc. Las celebraciones en torno a la fiesta de nuestro fundador, San Vicente de Paúl, serían realizadas en este contexto.

En el anexo 2 les presentamos algunas situaciones de vulnerabilidad de diversos contextos del mundo. Sin duda que todos ustedes conocerán otras situaciones de vulnerabilidad más cercanas.

Estamos seguros que ustedes conocen otras realidades de pobreza vulnerable en sus respectivos países. Queremos que las diferentes ramas de FV o los Consejos Nacionales de FV identifiquen estas pobrezas y desde sus posibilidades reales elaboren proyectos de intervención, teniendo en cuenta los tres niveles o fases de intervención: sensibilización o “acción política”, acción educativa y acciones concretas, todo esto para responder a esas situaciones de pobreza. Les invitamos a elaborar, ustedes mismos, propuestas para la Oración en torno a la fiesta de San Vicente e involucren en la participación de todos los de la Familia.

Estamos viviendo un momento privilegiado de la acción del Espíritu Santo en la Familia Vicentina. Vivamos con fidelidad creativa nuestra vocación vicentina.

Concluimos con las palabras de San Vicente: *“Así, pues, hermanos míos, vayamos y ocupémonos con un amor nuevo en el servicio de los pobres, y busquemos incluso a los más pobres y abandonados; reconozcamos delante de Dios que ellos son nuestros señores y nuestros amos...”* (SV XI, 393 / ES XI, 273).

Dios nos conceda vivir la unidad como Familia Vicentina y ser solidarios con los más vulnerables.

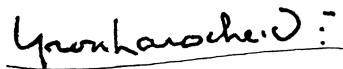
¡Felicidades por la fiesta de San Vicente!

Sus hermanos y hermanas en San Vicente,



Marina Costa  
Presidenta,  
AIC

(Fundación en 1617)

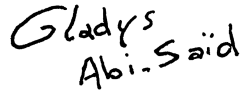


Yvon Laroche, rsv  
Superior General,  
Religiosos de S. Vicente de Paúl

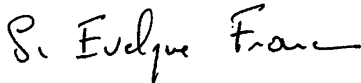
(Fundación en 1845)



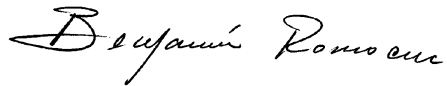
Gregory G. Gay, C.M.  
Superior General,  
Congregación de la Misión  
(Fundación en 1625)



Gladys Abi-Saïd  
Presidenta,  
Juventud Mariana Vicenciana  
(Fundación en 1847)



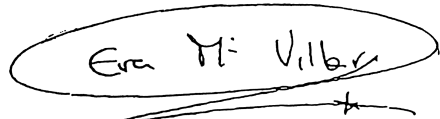
Sor Evelyne Franc, H.C.  
Superiora General,  
Hijas de la Caridad  
(Fundación en 1633)



Benjamín Romo, C.M.  
Coordinador Internacional,  
Asociación de la Medalla Milagrosa  
(Fundación en 1909)



José Ramón Díaz Torremocha  
Presidente,  
Sociedad de S. Vicente de Paúl  
(Fundación en 1833)



Eva Villar  
Presidenta,  
MISEVI  
(Fundación en 1999)

## ANEXO 1

Como cada año, por estas fechas, les escribimos para animarles a iniciar la preparación del “Día de Oración de la Familia Vicentina”, que se tiene alrededor del 27 de septiembre. Asimismo les queremos hacer partícipes de algunas reflexiones de nuestro diálogo sobre las actividades de la FV:

1. **Campaña de la Familia Vicentina desde 2001:** *“La globalización de la Caridad: Lucha contra el hambre”* ([www.secretariadojmv.org/inter/proyecto\\_hambre/2004/english/pagina\\_principal\\_hambre\\_ing.htm](http://www.secretariadojmv.org/inter/proyecto_hambre/2004/english/pagina_principal_hambre_ing.htm)).

Ha producido buenos resultados. Se han organizado en todo el mundo, por lo menos más de 160 proyectos.

Existen muchos más que no hemos recibido información. Como campaña ha terminado aunque siguen las acciones concretas en cada país y en las diferentes ramas de FV.

2. Campaña de la Familia Vicentina desde 2003: *“Acción política contra la malaria”* ([www.famvin.org/malaria/](http://www.famvin.org/malaria/)).

El responsable de la Campaña informaba que este tipo de campañas tiene tres fases: 1ª. Sensibilización; 2ª. Educacional y 3ª. Proyectos concretos. La campaña se colocaría en la 1ª fase (sensibilización).

Las opiniones fueron diversas: algunos decían que la campaña había alcanzado su objetivo, otros, que había fracasado. Todos reconocemos el valioso trabajo del responsable de dicha Campaña. Como familia, poco a poco, nos estamos concientizando que “acción política” es una expresión esencial de la caridad.

Acordamos **finalizar** la “acción política” (1ª. Fase) de la campaña el 27 de septiembre de 2005. Asimismo le pedimos al responsable de seguir con el nivel educacional (2ª. Fase), para lo cual se traducirá un material, *“Manual de salud contra la Malaria”*. Se les hará llegar, a través de las distintas ramas, a los países donde este flagelo existe. Finalmente, decidimos apoyar a estos países a elaborar acciones concretas (3ª. fase). Conviene tener en cuenta que en todas las fases hemos de involucrar, en la medida en que sea posible, a los mismos destinatarios de la Campaña.

3. **Campaña de la Familia Vicentina del 27 de septiembre de 2004 al 27 de septiembre de 2005:** *Año de la Juventud en la Familia Vicentina: “Compartiendo el carisma con todas las generaciones”*. Oración - Formación - Servicio.

Este año ha sido para todos nosotros, como Familia Vicentina, una oportunidad para acercarnos a los jóvenes, reconocer su liderazgo y darles a conocer la riqueza de nuestro carisma. Urge que los jóvenes tengan una experiencia viva de encuentro con la persona misma de Jesucristo en los pobres. Sigamos compartiendo nuestro carisma vicentino con los jóvenes desde un testimonio de santidad de vida en el servicio a los pobres.

La JMV, en nombre de toda la FV, organizará el IIIer. Encuentro Juvenil Vicentino, con motivo de la *XX Jornada Mundial de la Juventud en Colonia, Alemania 2005*, del 15 al 21 de agosto, bajo el lema: *“Con María, venimos a adorarte y servirte en el pobre”*. Coronamiento del Año Internacional de la Juventud en la FV.

#### **4. Colaboración en la elaboración de formación e información**

- 4.1** Han sido traducidos materiales vicentinos en Madagascar y Hungría. Se prevén en el futuro proyectos de traducciones y adaptación de materiales para Vietnam, Mozambique, Nigeria, Congo, Ucrania, China, Etiopía, Eritrea, etc.
- 4.2** Establecer una red de colaboración para financiar, traducir y difundir los materiales de formación a través del P. Manuel Ginete, Delegado del Superior General para la FV.
- 4.3** Elaboración de un tríptico de difusión de las principales ramas de la FV en la Jornada Mundial de la Juventud.
- 4.4** Actualizar el dossier de presentación de las principales ramas de la FV.

#### **5. Situación actual: tsunami**

- 5.1** Elaboramos un Mensaje de Solidaridad para los miembros de la FV en el Sureste asiático por el tsunami. Se envió a todas las ramas de la FV vía Internet.
- 5.2** La SSVP organizará una reunión para estudiar la situación del sureste asiático y elaborar un plan de ayuda. Será el 19 de abril en Salamanca. Todas las ramas fueron invitadas a enviar algún representante.

## ANEXO 2

1. **Estado mundial de la Infancia 2005.** Ser niño es una terrible experiencia para, por lo menos, la mitad de la población de niños del mundo. Así lo indica UNICEF, la organización de las Naciones Unidas para la Infancia en su informe sobre el Estado de los niños 2005. El reporte de este año detalla que la pobreza, los conflictos y el SIDA son las principales amenazas para los menores de edad.
- 1.1 **Pobreza.** Para medir el impacto de la pobreza los investigadores del 'Estado Mundial de la Infancia 2005' se han basado en estudios de la Universidad de Bristol y de la Escuela de Economía de Londres. Según estos, los principales elementos para medir los niveles de la pobreza y negación de los derechos del niño son: vivienda, nutrición, saneamiento, acceso al agua potable, salud, educación e información. Se estima que alrededor de 110 millones de niños y niñas de Latinoamérica viven en situación de pobreza. Principalmente los pequeños de origen indígena y Afrodescendiente son lo más excluidos. A escala mundial, 180 millones de niños y niñas están atrapados en las peores formas de trabajo infantil. Un 1,2 millón de niños y niñas son anualmente víctimas del tráfico infantil y por lo menos 2 millones son explotados en la industria del sexo.
- 1.2 **Conflictos Armados.** El Estado Mundial de la Infancia 2005 detalla que los pequeños son cada vez más los blancos en los conflictos armados. Cerca de la mitad de los 3,6 millones de personas, que murieron en conflictos durante la década de los 90, fueron menores de 18 años. Las principales consecuencias de este proceder en conflictos se reflejan en los millones de niños y niñas que resultaron heridos o discapacitados, fueron víctima de violencia sexual, traumas, hambre y enfermedades.
- 1.3 **SIDA.** La muerte y enfermedad que sufren millones de adultos debido al SIDA causan estragos en las vidas de los niños y niñas y el número de menores que mueren debido a esta enfermedad es cada vez mayor. Entre las principales repercusiones de la epidemia sobre la infancia está la oleada de huérfanos causados por el SIDA. Especialmente en África subsahariana, el VIH/SIDA destruye las comunidades, ya que no sólo los padres y progenitores mueren, sino también maestros, agricultores y otros básicos recursos humanos. Los huérfanos son especialmente vulnerables porque no tienen nadie que les defienda. Por ejemplo, los niños y niñas cuyos progenitores han muerto a causa del SIDA, tanto si ellos mismos son portadores o no del virus, sufren a causa de la discriminación o reciben malos tratos por parte de personas que

tienen miedo de la enfermedad e ignoran cómo se transmite. Muchos huérfanos tienen que abandonar la escuela y ganar dinero para sobrevivir y ocuparse de sus hermanos y hermanas más jóvenes... Y los huérfanos no son los únicos niños y niñas que sufren las consecuencias de la epidemia del VIH/SIDA. Cerca de 3 millones de jóvenes, que no son todos huérfanos, viven con el VIH. Otros millones más tienen que ocuparse de progenitores enfermos y de sus hermanos y hermanas, o han perdido a sus seres queridos.

**1.4 Niños de la calle.** En las ciudades principales de Rumania, viven miles de muchachitos, de los cuales la mayor parte son menores de edad, son más de 5,000, la mitad de los cuales está concentrada en las calles de Bucarest. Esta situación ha dado a conocer de la filial rumana de la organización "Save the children". Su director explica que "como 'sin casa' son considerados niños o jóvenes que viven en la calle, sin ninguna ayuda de parte de sus padres o instituciones. La mayor parte de ellos se mantiene lavando autos, vendiendo objetos, recogido productos para el reciclaje o pidiendo limosna. Muchos, son obligados a prostituirse y siempre es mayor el número de los menores o jóvenes sin casa que consuman drogas fuertes como la heroína".

**1.5 Niños del Tsunami.** Una tercera parte de las bajas ocasionadas por el desastre en el sureste asiático son niñas y niños. Hay información de que en algunos de los países afectados operan traficantes de menores que explotan a los menores ante su condición de abandono. La mafia de la explotación sexual infantil y de adopción ilegítima ven en esta crisis una oportunidad para sus fines. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) ha confirmado algunos casos de tráfico infantil, así como la utilización de mensajes de texto en celulares para ofrecer niños entre tres y diez años provenientes de la Isla de Sumatra.

La organización humanitaria *Childwatch* verificó la desaparición de 130 huérfanos tailandeses en Phuket y en esa misma isla, la responsable del campo de refugio femenino denunció que 24 horas después de la tragedia se presentaron extranjeros ofreciéndose a adoptar menores a cambio de dinero. Ya hubo denuncias de violencia sexual contra la población infantil, muchos de ellos huérfanos que se cuentan entre el millón de desplazados, por ello es necesario alertar de las mafias establecidas en Indonesia, que podrían entregar a los niños a redes de tráfico de menores y venderlos para trabajos forzados o como esclavos sexuales en países más ricos. No son sólo los paradisiacos paraísos del sur de Asia los motivos que impulsan a miles de turistas a viajar a estos destinos sino además el negocio de la prostitución y pornografía infantil, el turismo sexual con menores.



La ruptura de las instituciones a consecuencia de los tsunamis del 26 de diciembre pasado, ha dejado una puerta abierta a la explotación criminal, sin escrúpulos, hacia los más vulnerables. El tráfico ilegal de seres humanos es un negocio más rentable que el tráfico de drogas o de armas, por eso la comunidad internacional toma diversas medidas como registrar a todos los niños y niñas desplazadas, proporcionar atención segura inmediata, localizar a sus parientes, moratorias temporales para la salida de menores de 16 años y para evitar adopciones ilegales y redobla los controles fronterizos.

- 2. Los pueblos indígenas** viven en amplias zonas de la superficie de la Tierra. Repartidos por el mundo, desde el Ártico hasta el Pacífico Sur, ascienden, según un cálculo aproximado, a unos 300 millones de personas. Entre los numerosos pueblos indígenas se encuentran los indios del continente americano (por ejemplo, los mayas de Guatemala o los aimaras de Bolivia), los nuits y los aleutianos de la región circunpolar, los samis de Europa septentrional, los aborígenes e isleños del Estrecho de Torres de Australia y los maoríes de Nueva Zelanda. Tanto éstos como la mayor parte de los demás pueblos indígenas han conservado sus características sociales, culturales, económicas y políticas, que son manifiestamente distintas de las de los demás sectores de las poblaciones nacionales.

Durante toda la historia de la humanidad, cada vez que los pueblos vecinos dominadores han ampliado sus territorios o que colonizadores procedentes de tierras lejanas se han apoderado por la fuerza de nuevas tierras, han corrido peligro las culturas y el sustento — incluso la existencia de los pueblos indígenas.

Las amenazas contra las culturas y las tierras de los pueblos indígenas, contra su situación jurídica y contra sus demás derechos establecidos por la ley, como grupos diferentes y como ciudadanos, no siempre asumen las mismas formas que en el pasado. Aunque algunos grupos han alcanzado un éxito relativo, los pueblos indígenas se esfuerzan en casi todo el mundo por obtener el reconocimiento de sus identidades y de sus formas de vida.

- 3. Migrantes.** Los emigrantes son aquellos que dejan sus tierras en búsqueda de una vida mejor, formando una verdadera onda humana que ondea por el mundo y que está creciendo cada vez más. Hoy, son 175 millones y serán 230 millones, en 2050, conforme una previsión demográfica, la población mundial llegará a 9 billones. Los datos aparecen en la Relación Anual sobre las Migraciones de la Organización Internacional de los Emigrantes (OIM), que reúne 101 países y acompaña los flujos migratorios

en sus aspectos políticos y económicos y sociales. Las migraciones siempre existieron en la historia de la humanidad y dependen de varios factores, como la pobreza de los países de origen, las tragedias naturales, políticas y sociales y la demanda de mano de obra. A causa de esos factores, las migraciones no pueden ser bloqueadas, pero enfrentadas como un fenómeno humano que, en el fin, puede traer beneficios a los emigrantes y a los países de origen, así como a los que los acogen.

En 2002, 2.9% de la población mundial se encajaba en la denominación de migrantes, es decir, una persona en cada 35 salió de su tierra: hombres y mujeres en búsqueda de un futuro mejor, generalmente partiendo del sur del hemisferio y se dirigiendo para los países más ricos del norte. Ese flujo migratorio puede modificar la demografía de los países. La migración clandestina y el tráfico de seres humanos, no controlados por la OIM son actividades criminales e ilícitas, pero altamente lucrativas. No existen estadísticas confiables, pero, por la evaluación policial aproximada de varios países, serían más de 2 millones de personas (clandestinos, mujeres y niños para la prostitución), cuyo tráfico genera cerca de 10 billones de dólares para las organizaciones del crimen.

#### **4. Mujeres**

**4.1 Mujeres.** La feminización de la pobreza es “otra forma de violencia contra la mujer”. La mayoría de los 1,500 millones de personas que viven con 1 dólar o menos al día son mujeres. La brecha que separa a los hombres de las mujeres atrapados en el ciclo de la pobreza ha seguido ampliándose en el último decenio, las mujeres ganan como promedio un poco más del 50% de lo que ganan los hombres. Las mujeres que viven en la pobreza a menudo se ven privadas del acceso a recursos de importancia crítica, como los préstamos, la tierra y la herencia. No se recompensa ni se reconoce su trabajo. Sus necesidades en atención de la salud y nutrición no son prioritarias, carecen de acceso adecuado a la educación y a los servicios de apoyo, y su participación en la adopción de decisiones en el hogar y en la comunidad es mínimo.

Atrapada en el ciclo de la pobreza, la mujer carece de acceso a los recursos y a los servicios para cambiar su situación. Los siguientes datos nos hablan de la situación de marginación de la mujer: tres quintas partes de los 115 millones de niños sin escolarizar son niñas, y dos tercios de los 879 millones de analfabetos son mujeres; las mujeres tienen la mayor tasa de mortalidad en números países, especialmente en Asia meridional y oriental; más de 500,000 mujeres que mueren anualmente durante el embarazo o el parto, siendo estas muertes mucho más probables

en el África subsahariana; la mitad de los casos de VIH/SIDA afectan a las mujeres; el número de mujeres objeto de la trata de sexo y sometidas a la esclavitud laboral oscila, según los datos, entre 700,000 y 4,000.000 personas. Sólo 139 países de la O.N.U. han ratificado la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la mujer.

**4.2 Mujeres migrantes.** Según una estimación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), hay en la actualidad en el mundo unos 90 millones de personas implicadas en la migración internacional, excluidos los refugiados y los que buscan asilo, y aproximadamente la mitad de ellas son mujeres. En muchos países la migración de mujeres en busca de empleo supera con mucho a la de los hombres. Persisten las imágenes del “emigrante típico”: el trabajador emigrante es un hombre, casi siempre joven y que actúa por motivos económicos.

Actualmente hay dos tendencias preocupantes en la migración femenina: Primera, se aprecia claramente en muchas partes del mundo la concentración de mujeres emigrantes en ocupaciones vulnerables, tales como el servicio doméstico, la “diversión” (incluida la participación forzada en el sector del sexo), y la prestación de cuidados a niños o enfermos. La vulnerabilidad de estas trabajadoras deriva del alto grado de subordinación que se da entre ellas y su empleador. Esta vulnerabilidad se acentúa por el hecho de que estos sectores tienden a excluirse de la legislación laboral nacional y de los instrumentos que regulan la migración internacional. Segunda, la participación de las mujeres en el tráfico internacional de mano de obra, que a menudo, aunque no siempre, adopta diversas formas de trabajo forzado, es otro rasgo preocupante que reclama la atención internacional.

# DOSSIER:

## *Ecós de la Asamblea General 2004*

### Presentación

por Alfredo Becerra Vázquez, C.M.

*Director de Vincentiana*

La Congregación de la Misión ha vivido un momento de gracia y bendición en su XL Asamblea General<sup>1</sup>. Fue un momento en el que Dios se hizo realmente presente en medio de los 122 participantes del encuentro. Decía el P. Robert P. Maloney, C.M., entonces Superior General: “Dios les ama personalmente — ama a cada miembro de esta Asamblea — y, además de eso, ama a la Congregación de la Misión porque ama a los amigos de los pobres. Dejen que Dios derrame su Espíritu sobre ustedes durante estos días y les asegure su presencia y su amor”<sup>2</sup>.

Nuestras Constituciones nos dicen que el fin de las Asambleas en la C.M. es velar y promover la espiritualidad y la vitalidad apostólica de la Congregación (cf. C. 135). Además definen claramente sus derechos (cf. C. 137).

La Comisión Preparatoria de la Asamblea General (CPAG 2004) nos propuso, en su carta de 2002, el tema a reflexionar: *Nuestra identidad hoy, habiendo vivido las nuevas Constituciones durante 20 años*:

---

<sup>1</sup> Cf. XL Asamblea General de la Congregación de la Misión, “*Nuestra identidad vicenciana hoy a la luz de las Constituciones: evaluación y desafíos*” (Roma, 5- 29 de julio de 2004), en *Vincentiana* 48 (2004), 225-373.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 241.

*una evaluación y tres desafíos para el futuro*<sup>3</sup>. Nos enviaron el Documento de Consulta<sup>4</sup> y otros materiales útiles para poner a la Congregación en preparación a la XL Asamblea General. En toda la Congregación se llevaron a cabo las Asambleas Domésticas y Provinciales. Posteriormente las Provincias enviaron sus aportaciones y así la CPAG 2004 elaboró un Documento de Trabajo que fue enviado a todos los delegados para la Asamblea General.

El P. Robert Maloney envió una carta, con fecha del 20 de abril de 2004, para comunicar algunas informaciones sobre la Asamblea General, junto con el Documento de Trabajo de la Asamblea<sup>5</sup>, el Directorio, los Postulados y algunas orientaciones prácticas.

La Asamblea General fue una experiencia enriquecedora. En ella también fue elegido el P. G. Gregory Gay, C.M., como nuevo Superior General. La Asamblea General elaboró un Documento Final<sup>6</sup>.

Este dossier contiene cuatro artículos que nos ofrecen reflexiones a la luz del Documento Final de la Asamblea. Los autores participaron como delegados en la Asamblea General.

En el primer artículo, *Una mirada al pasado inmediato, un desafiante horizonte para la construcción de la identidad vicentina*, su autor, Eli Chaves dos Santos, C.M., nos invita a asimilar y asumir las conclusiones y propuestas de la Asamblea General, a vivir nuestra vocación misionera con fidelidad creativa, es decir, como “refundación” del carisma vicentino para que responda a las nuevas pobrezas de nuestro tiempo.

Benjamín Ramarosan, C.M., es el autor del siguiente artículo *Una mirada lúcida sobre el presente: nuestra identidad vicenciana hoy*. Nos centra en la necesidad de vivir nuestra identidad como misioneros e hijos de San Vicente en el momento actual, teniendo presente la finalidad fundamental para la que fue fundada la Congregación de la Misión.

*XL Asamblea General: una mirada atrevida al futuro* es el título de la reflexión que nos ofrece Santiago Azcárate Gorri, C.M. En él, nos invita a dirigir nuestra mirada hacia el futuro con esperanza. Radicalidad y confianza son dos elementos fundamentales en nuestra marcha hacia delante. Nos propone cuatro ejes presentes en la tercera parte del Documento Final: el fortalecimiento del carisma, la fidelidad creativa, la apertura esperanzadora al futuro y la importancia de la formación del misionero vicentino.

---

<sup>3</sup> Cf. *Vincentiana* 46 (2002), 132-133.

<sup>4</sup> Cf. *Ibidem*, 134-140.

<sup>5</sup> Cf. *Vincentiana* 48 (2004), 65-76.

<sup>6</sup> Cf. *Vincentiana* 28 (2004), 363-373.

Finalmente, Giuseppe Turati, C.M., en su artículo *Reflexión sobre los Postulados y los Decretos presentados a la Asamblea General 2004* hace un análisis de los mismos por materia, procedencia y por el tipo de tendencia que reflejan. Presenta varias conclusiones que muestran las distintas preocupaciones de las Provincias en las diversas partes del mundo.

Juan Pablo II nos dijo “*¡Duc in altum!*”, “*¡Boguen mar adentro!*” (Lc 5,4). *No teman arriesgarse, echen las redes para la pesca. ¡El Señor mismo será su guía! ¡Dios nos conceda tener ese espíritu de riesgo y vivir nuestro carisma vicentino de manera renovada, creativa y alegre!*

# Una mirada al pasado inmediato, un desafiante horizonte para la construcción de la identidad vicentina

por Eli Chaves dos Santos, C.M.

*Provincia de Río de Janeiro*

La Congregación de la Misión, ante la coyuntura actual de cambios y desafíos, buscó en su *XL Asamblea General* (Roma, 5 al 29 de julio de 2004) reflexionar y profundizar su identidad vicentina. De este esfuerzo surgió el Documento: “*Nuestra identidad vicentina hoy a la luz de las Constituciones: Evaluación y desafíos*”.

Intento aquí esbozar algunas reflexiones, a partir de la primer parte del Documento: “*Una mirada sincera al pasado inmediato*”, en la expectativa de ofrecer algunos elementos para la lectura crítica y para la recepción creativa, personal y colectiva, de las conclusiones de la Asamblea General.

## **I. La necesidad de una recepción creativa**

Pasado algún tiempo después de la realización de la Asamblea General, llegó el momento de toda la Congregación — Provincias, Comunidades y Cohermanos — asimilar y asumir las conclusiones y propuestas de la Asamblea General. Llamamos recepción (*receptio*) a todo este proceso de asimilación y de concretización<sup>1</sup>. Esta categoría eclesiológica expresa el concepto predominante de la Iglesia como comunión y se aplica a los grupos eclesiales, como la Congregación de la Misión, en busca de su inserción actualizada y específica en la misión eclesial.

---

<sup>1</sup> Para este tema, vea: Y. CONGAR, *La “receptio” comme réalité ecclésiologique*, en *Revue des Sciences philosophiques et théologiques* 56 (1972) pp. 369-403.

La verdadera recepción consiste, por parte de todo el cuerpo congregacional, en acoger como suyas las orientaciones y definiciones que vienen de una instancia superior (de la Asamblea General). La recepción supone un proceso pasivo: se recibe, se acoge positivamente lo que fue elaborado por otros. Consiste en apropiarse del contenido de la Asamblea General como legítimo y válido para el trabajo y para la vida de las Provincias, Comunidades y Cohermanos.

La acogida de este contenido no se reduce apenas a un acto de obediencia, sino requiere una incorporación vital de lo que fue propuesto por los miembros de la Asamblea. La recepción es también activa y vital. El Documento de la Asamblea no puede pretender ser una palabra definitiva que sirva como respuesta totalmente acabada, de valor universal, que atienda plenamente la diversidad de situaciones en que se encuentra insertada la Congregación en el mundo. Provincias, Comunidades y Cohermanos son llamados a hacer resonar las propuestas de la Asamblea en sus vidas, trabajos y realidades concretas, colocando acentos y discerniendo cuales son las perspectivas más relevantes y pertinentes para las diversas situaciones históricas con que se enfrentan. A partir del sentido elaborado por la Asamblea se profundizan otras perspectivas y se derivan otros sentidos como consecuencias del original.

De esta manera, a partir de una correcta epistemología, el sentido de un texto no es dado por sus autores o por las palabras usadas. Los destinatarios son también co-autores, en la medida en que insertan el mensaje dentro de los contextos vitales en que se encuentran y perciben la relevancia y cualidad de aspectos que iluminan o denuncian situaciones históricas. La recepción debe ser creativa, pues leer es siempre releer, y entender es siempre interpretar<sup>2</sup>. El mensaje original de la Asamblea General constituye una fuente de agua viva, capaz de producir nuevos sentidos en continuación y concretización del sentido original.

## II. Una mirada sincera al pasado inmediato

La Congregación de la Misión, en su Asamblea General, buscó metodológicamente, reflexionar y profundizar su identidad vicentina, haciendo una evaluación de nuestra vivencia de veinte años de las actuales Constituciones.

La Asamblea tomó como punto de partida la experiencia, la realidad concreta de los pobres y de la Congregación. A partir del Documento de Consulta, elaborado por la Comisión Preparatoria de la Asamblea General, las 46 Provincias y las 5 Viceprovincias de la Congregación evaluaron la contribución de las Constituciones en la

---

<sup>2</sup> Cf. L. BOFF, *Do lugar do Pobre*, Vozes, Petrópolis 1984, pp. 47-30.



profundización y construcción de nuestra identidad vicentina, presentando las conquistas y dificultades, los principales cambios en la Congregación y en el mundo y los grandes desafíos para el futuro de la Congregación.

Las conclusiones de las Asambleas Provinciales<sup>3</sup> proporcionaron un retrato amplio de la diversificada realidad y de los muchos desafíos de la misión vicentina dentro de la complejidad del actual momento histórico de grandes cambios. Este punto de partida impregnó con una fuerte conciencia histórica el grande esfuerzo de la Asamblea General en la evaluación del pasado inmediato y en la proyección del futuro de la Congregación.

### **1. La afirmación del valor de las Constituciones**

En la evaluación del camino de la Congregación en los últimos veinte años, la Asamblea General, en su Documento Final, constató que las actuales Constituciones son el resultado positivo del esfuerzo al llamado de actualización presentado por el Vaticano II. Así, ella afirma la cualidad y riqueza de las Constituciones al definir nuestra identidad. Manifiesta con claridad su aprecio por ellas, reconoce los éxitos obtenidos bajo su inspiración y las dificultades a superar.

La Asamblea reconoció el valor de las Constituciones y, sin ninguna intención de revisarlas por ahora, afirmó la urgencia de desarrollar en la vida, en los ministerios y en las estructuras de la Congregación, la identidad que teóricamente allí está esbozada. Reconoció que las Constituciones actualizan las intuiciones de San Vicente de Paúl y la tradición vicentina e impulsan nuestra vida en el seguimiento de Cristo, evangelizador de los pobres. Unido a este reconocimiento, propuso el compromiso de hacer de las Constituciones un punto permanente de referencia, buscando en ellas los principios inspiradores para la misión y vida de la Congregación.

Citando las palabras del P. Richard McCullen, al promulgar las nuevas Constituciones: *“La identidad de la Congregación dentro de la Iglesia está delineada en las páginas de este libro. Debemos, pues, imprimir el texto de las Constituciones en lo más hondo de nuestro corazón y expresarlo en la vida cotidiana, para realizar plenamente nuestra vocación de evangelizadores de los pobres”*, la Asamblea afirmó que en las Constituciones están los elementos fundamentales que delinean el “modo de ser misionero vicentino”. A partir de la definición de nuestra vocación como seguimiento de Cristo evangelizador de los pobres, en las Constituciones esta el esbozo teórico de nuestra identidad.

---

<sup>3</sup> Cf. *Síntesis de las Respuestas de las Asambleas Provinciales al Documento de Consulta de la CPAG 04*, texto Xerográfico, distribuido a los participantes de la Asamblea.

## **2. *La vehemente llamada a la fidelidad creativa***

La afirmación del valor y de la actualización de las Constituciones, delante de las dificultades y limitaciones de la vivencia concreta, coloca la urgencia de desarrollar en la misión y en la vida vicentina los diversos elementos que componen la identidad descrita en las Constituciones y con ellos confrontar constantemente nuestra vida.

En este sentido, el Documento de la Asamblea hace una vehemente llamada a todos los Cohermanos, Comunidades y Provincias para asumir dinámicamente lo que nos proponen las Constituciones, nos convoca a la fidelidad creativa: no caer en la mediocridad y en la comodidad, sino ser una señal profética en el urgente y generoso servicio misionero, buscar nuevas y vivas expresiones de servicio misionero a los pobres, ser testigos convencidos y propagadores de la vitalidad de la vocación vicentina. A partir de esta fidelidad creativa podremos dar razón de nuestra identidad y responder a los nuevos desafíos en los próximos años.

La mirada sincera al pasado inmediato del Documento Final de la Asamblea propone a la Congregación de la Misión recorrer un largo camino de esperanza, de construcción de una fiel y actualizada identidad vicentina. Invita a la Congregación a apostar en la vitalidad de la misión vicentina, en vistas de “una grande historia a construir” en el seguimiento de Cristo evangelizador de los pobres.

### **III. La recepción creativa de las enseñanzas del pasado inmediato**

La Asamblea registró en el Documento Final, de modo bastante sintético, lo que más significativo le pareció en los últimos veinte años del camino de la Congregación y esbozó un rico y desafiante horizonte para el desarrollo de la misión vicentina.

La recepción creativa de las enseñanzas de este pasado inmediato requiere una interpretación y profundización de las afirmaciones de la Asamblea, teniendo en cuenta su naturaleza pastoral y las condiciones metodológicas y prácticas en el proceso de reflexión y elaboración de sus conclusiones.

#### **1. *La metodología y la dinámica de la Asamblea: alcance y límites***

Dentro de la rica experiencia de San Vicente en donde las realidades, y sobretodo, la realidad de los pobres, es lugar privilegiado de la revelación de Dios, la Asamblea partió de la realidad concreta de la misión y de la vida de la Congregación. Analizando y acogiendo las contribuciones de las Asambleas Provinciales, percibió cambios históricos provocados por la vivencia de las Constituciones y desafíos que ellas colocan para la misión y la vida de la Congregación.

A partir de esta realidad histórica de cambios, la Asamblea adoptó la postura evangélica de discernimiento, evitando una actitud de resistencia reaccionaria (que se encierra en ideas y prácticas anticuadas, intocables y fijas) y una postura fundamentalista (que, delante de la inseguridad causada por los cambios, reacciona afirmando literalmente la tradición, condenando los cambios de la realidad, asumiendo actitudes reaccionarias, agresivas y extremistas). A la luz de los valores evangélicos y vicentinos, la Asamblea vio en los cambios signos de interpelación de Dios para la construcción de nuestra identidad vicentina.

De este modo, la mirada al pasado inmediato sitúa y proyecta el camino de la Congregación dentro de una perspectiva abierta e inventiva de afirmación de las Constituciones y de aceptación de lo diferente que los cambios históricos colocan para la misión vicentina.

Por otro lado, analizando, crítica y objetivamente, la primera parte del Documento, constatamos que la Asamblea General no hizo un amplio y completo análisis de la realidad de la Congregación, en su caminar histórico y en conexión con la realidad mundial y eclesial. Limitándose a afirmaciones genéricas, exhortativas y de carácter más intercongregacional. Aunque la misma Asamblea, en su carácter pastoral, no tuviera como objetivo hacer un análisis científico que agotara el asunto, es necesario reconocer que limitaciones metodológicas y factores propios de la Asamblea dificultaron un mejor y más amplio análisis de la realidad congregacional en los últimos veinte años y en sus muchas exigencias e implicaciones teóricas y prácticas para una comprensión y construcción de la identidad vicentina.

Entiendo que dos principales factores condicionaron y limitaron la reflexión. En primer lugar, el cronograma elaborado y desarrollado durante la Asamblea intercaló la reflexión del tema central con otros diversos asuntos y actividades, tales como informes sobre el caminar de la Congregación, participación de los miembros de la Familia Vicentina, elección del Superior General y de su Consejo, etc. Eso, inevitablemente, provocó una cierta dispersión y un grande cansancio de los asambleístas, lo que impidió una mayor profundidad y constancia a la hora de abordar el tema central de la Asamblea.

Otro factor inhibitor de la reflexión fue el Directorio aprobado por la Asamblea y que orientó toda la dinámica de la reflexión y trabajo de los asambleístas. Por las normas del Directorio, los grupos de trabajo, a partir del "*Documentum Laboris*", hacían sus reflexiones y propuestas y las llevaban al plenario en forma de textos para ser mantenidos, o modificados, o aumentados para la elaboración del Documento Final de la Asamblea. Siguiendo las precisas y rígidas normas del Directorio, el trabajo en plenario consistió más en el esfuerzo de producción de un texto que en una reflexión y debate en torno de la construcción de la identidad vicentina. Las muchas y

ricas reflexiones e ideas elaboradas en los grupos de trabajo no fueron profundizadas en el plenario y terminaron perdiéndose y diluyéndose en medio de las muchas preocupaciones redaccionales y formalidades colocadas por el Directorio.

Las exigencias prácticas del Directorio, sumadas al cansancio y dispersión de los participantes de la Asamblea y a la ausencia de asesores especializados, acabaron obstaculizando una reflexión sistemática, amplia y profunda sobre el tema de la identidad vicentina. Al no ser en las intervenciones aisladas, el plenario de la Asamblea no reflejó ni profundizó lo que se entiende por identidad y las implicaciones teológicas, sociológicas, psicológicas, etc., en el proceso concreto de su construcción. La dinámica y metodología de la Asamblea no facilitaron al plenario reflexionar de forma sistemática e intensa sobre la realidad histórica y actual de la Congregación y del mundo de los pobres en confrontación con lo que proponen las Constituciones y ahí profundizar sus implicaciones y desafíos para la construcción de la identidad vicentina.

Estos límites explican el carácter genérico de las afirmaciones en relación a la mirada sincera sobre el pasado inmediato del camino de la Congregación y también de la 2ª. y 3ª. parte del Documento Final. La limitación de esta base analítica y teórica no permitió la explicitación más clara y profunda de la necesaria articulación entre la identidad esbozada en las Constituciones y las nuevas exigencias y expresiones para la construcción de una coherente y actualizada identidad vicentina. La identidad presentada en las Constituciones requiere un proceso personal y colectivo de identificación, a través de un proceso de asimilación existencial y espiritual y de búsqueda de expresiones históricas y concretas de la identidad que teóricamente presentan las Constituciones y que nosotros aceptamos.

“La identidad de la Vida Religiosa no es una realidad dada para siempre. Esta en devenir, en construcción. Y eso se hace en relación a las diferentes realidades históricas que surgen. Lo opuesto de la construcción y del devenir de la identidad es la estabilidad, la inmutabilidad, la monotonía... La identidad no existe como algo fijo, definido de una vez para siempre. La rigidez de la identidad apunta para la muerte. La comodidad es mortal porque ya no se sabe lo que se es... Solo hay identidad en relación con lo diferente y en permanente transformación”<sup>4</sup>. La mirada al pasado inmediato rechazó el endurecimiento del reaccionarismo y del fundamentalismo, pero no profundizó la comprensión y la articulación entre la afirmación de que la identidad vicentina está delineada en las Constituciones y las interrelaciones de los diferentes que la realidad de los pobres y de la

---

<sup>4</sup> J.B. LIBANIO, *A Identidade da Vida Consagrada e o contexto atual*, en *Convergencia* 367 (2003) p. 536.

Congregación colocan hoy para la construcción de la identidad vicentina. ¿Qué nuevas expresiones y compromisos los diferentes del actual momento histórico colocan para la comprensión y vivencia de lo que establecen las Constituciones?

El P. Libânio dice que la formación de la identidad de un cuerpo social (una Congregación, por ejemplo) se hace dentro de un proceso dinámico, con momentos de estabilidad, momentos de destrucción y momentos de construcción. *“Cuando un cuerpo social llega a experimentar la identidad de modo claro, bien estructurado, estamos en el punto alto de su evolución, que significa el inicio de su caída. La ola cuando alcanza el punto más alto, inicia rápidamente la caída. Las síntesis perfectas son el canto del cisne”*<sup>5</sup>. En el camino post-conciliar, ¿qué tendencias destructivas, constructivas y conservadoras están presentes en la Congregación produciendo avances o resistencias? ¿Qué tendencias concretas existen entre nosotros y que provocan una situación conflictiva de recuerdos que nos ligan al pasado, de iniciativas concretas actuales que expresan o no la vitalidad del carisma y de deseos que nos proyectan al futuro?

## **2. *El rico, desafiante y prometedor horizonte de la fidelidad creativa***

La mirada sincera para el camino de los últimos veinte años de la Congregación nos convoca a la fidelidad creativa. Usando una retórica exhortativa y no analítica, el Documento de la Asamblea General nos sitúa dentro de la actual propuesta de “refundación” de la Vida Consagrada. Para no caer en discursos y propósitos voluntaristas e ineficaces, es preciso recibir y profundizar esta rica propuesta de la Asamblea dentro de la desafiante y pertinente reflexión teológica sobre lo que hoy denominamos “refundación”.

Usando tres imágenes sugestivas<sup>6</sup>, podemos decir: Fidelidad creativa o refundación es buscar “vasijas nuevas para odres nuevos”. Para problemas nuevos, respuestas nuevas. Ante los desafíos actuales, la refundación es ejercer la imaginación creativa, sin quedar atrapados en los restos de un pasado noble, pero en ruinas y sin vitalidad. Fidelidad creativa o refundación es como un “despertador” — nos saca del sueño de la noche, nos invita a salir de la cama y comenzar una nueva e imprevisible jornada. Refundación es poner los pies en la tierra, lavar bien el rostro y abrir los ojos a los desafíos de la realidad, salir de la cama confortable, vestir ropa nueva y trabajar en la construcción de una nueva Vida Consagrada. Fidelidad creativa o

---

<sup>5</sup> J.B. LIBÂNIO, *A volta á Grande Disciplina*, Lodola, São Paulo 1983, p. 19.

<sup>6</sup> Cf. J.M. ARNAIZ, *Del ocaso al Alba – Reflexiones sobre la Refundación*, 1999, pp. 2-6.

refundación es “cambio de programa”. Usando el lenguaje del computador, refundar es colocar un nuevo programa que procese los datos del carisma, a partir de las experiencias y necesidades de las personas de hoy, y los haga de modo nuevo, más evangélico y actual.

Refundar es traducir el carisma fundacional en prácticas y estructuras nuevas y adecuadas a nuestra realidad. No es repetir lo que hizo y dijo el fundador, sino recuperar sus intuiciones auténticas y concretizarlas en un discurso, práctica y estructuras coherentes y adecuados a las llamadas del tiempo presente. Es volver al “primer amor” y promover los cambios necesarios, de modo que el espíritu fundacional y las estructuras de la vida y acción se encuentren en una unidad fecunda, armónica y significativa.

Fidelidad creativa o refundación no es algo que acontece de noche a la mañana; no es fruto automático de deseos y actos idealistas o piadosos de una u otra persona; no es una realidad que surge mecánicamente de un decreto institucional; no es fruto de voluntarismos teológicos, de un ardor misionero descontextualizado, de una idea clara y distinta o de un proyecto técnicamente perfecto y acabado; no es el resultado de modismos pasajeros, ni de impulsos emocionales inconsistentes.

La auténtica refundación es un largo, difícil, necesario y complejo proceso de construcción de un nuevo modo de ser de la Vida Religiosa. Requiere conversión personal y comunitario. Tiene siempre la dimensión de la gracia, y del llamado vocacional del Espíritu. Dios nos habla en la historia y, por la acción del Espíritu, nos llama a responder a sus llamadas. Espíritu de fe, profetismo osado, lectura atenta de los signos de los tiempos, escucha de los llamados divinos, actitud orante y de continuo discernimiento, diálogo con la experiencia del fundador y con el carisma, son actitudes espirituales indispensables. A estas se deben sumar estrategias o técnicas de reformulación institucional, para que se dé de verdad la respuesta a la llamada del Espíritu para la fidelidad creativa.

El proceso de fidelidad creativa o de refundación es, en última instancia, un camino del Espíritu y, por tanto, no tiene indicaciones o reglas precisas y exactas para su desarrollo. Cada persona, grupo o congregación lo realiza de modo original. El proceso se desencadena cuando, en la apertura al Espíritu, el grupo se deja cuestionar por la interacción dinámica entre su carisma y las llamadas de Dios en la historia. De ahí nace la necesidad de ir a las raíces del propio carisma, de discernir los llamados históricos y pensar pasos concretos en la elaboración de nuevos comportamientos y estructuras de vida y acción, a nivel personal, comunitario e institucional. La verdadera refundación nace de dentro hacia fuera, de abajo hacia arriba. La refundación exige coraje para cambiar en profundidad. Y todo cambio exige rupturas y decisiones valientes, arriesgadas y dolorosas.

En su conclusión, el Documento Final de la Asamblea hace una alusión al pasado distante, el testimonio ejemplar de San Justino de Jacobis, y repite la cita del mensaje de Juan Pablo II que nos invita a embarcarnos para aguas más profundas. Pasado y presente se articulan en la construcción de un futuro de fidelidad creativa en la vivencia de la misión vicentina. El rescate del pasado inmediato de la Congregación, los veinte años de vivencia de las actuales Constituciones, constata la riqueza y la actualidad de la misión vicentina esbozada por las Constituciones y la necesidad de embarcar para aguas más profundas, de buscar profundizar la vivencia de la identidad vicentina, mediante el enfrentamiento de los cambios y desafíos ocurridos al interior de la Congregación y del mundo actual.

La vivencia actualizada y fiel de la misión vicentina requiere profundizar y acoger los diferentes de la realidad del pasado y con ellos dialogar, en vistas de una decidida y valerosa tarea de estar continuamente construyendo la identidad vicentina. Dentro de un proceso de recepción creativa de este horizonte trazada por la Asamblea, todos nosotros, Cohermanos, Comunidades y Provincias, somos convocados y desafiados a comprometernos en esta aventura de buscar nuevas y auténticas expresiones que den hoy más visibilidad, consistencia, dinamismo y actualidad evangélica al carisma vicentino. y, así, avanzar para las aguas profundas del carisma vicentino y construir una grande historia de servicio misionero a los pobres.

(Traducción: ALFREDO BECERRA VÁZQUEZ, C.M.)

# Una mirada lúcida sobre el presente: nuestra identidad vicenciana hoy

por Benjamín Ramarosan, C.M.

*Provincia de Madagascar*

La segunda parte del Documento Final nos pide tener una «mirada lucida sobre el presente». Esta expresión exige que concentremos nuestra energía no tanto para añorar un pasado mítico sino para descubrir nuestra identidad en el contexto que estamos viviendo el fenómeno de la globalización.

Sobre este punto, nuestro Padre Fundador ofrece un modelo a seguir. Si su época fue rica en maestros de escritos espirituales (es el tiempo de la Escuela Francesa), San Vicente es ante todo un hombre de acción, y son la vida y la experiencia las que le enseñan lo que es oportuno realizar.

*«Amemos a Dios hermanos míos, amemos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos, que sea con el sudor de nuestra frente... **porque hay muchos que preocupados de tener un aspecto externo de compostura y el interior lleno de grandes sentimientos de Dios, se detienen en esto; y cuando se llega a los hechos y se presentan ocasiones de obrar, se quedan cortos.** Se muestran satisfechos de su imaginación calenturienta, contentos con los dulces coloquios que tienen con Dios en la oración; hablan casi como ángeles; pero luego, cuando se trata de trabajar por Dios, de sufrir, de mortificarse, de instruir a los pobres, de ir a buscar a la oveja descarriada, de desear que les falte alguna cosa, de aceptar las enfermedades o cualquier cosa agradable, ¡ay! Todo se viene abajo y les fallan los ánimos. No nos engañemos»<sup>1</sup>.*

¿Podemos nosotros también proceder como él, partir de la experiencia y de la vida para comprender nuestra identidad en este inicio del tercer milenio?

---

<sup>1</sup> SV XI, 40-41; ES XI, 733 (el subrayado es del autor).



## El « presente »

Esta escueta palabra al final del título indica que no se trata de estudiar nuestra identidad tal como era en el pasado, ni tampoco como será en un futuro inmediato sino que lo que nos interesa sobre todo es la identidad que debe animarnos hoy. Ya que como vicienciano que trabaya en Madagascar que soy, prefiero afrontar la cuestión desde la situación de mi propio país. No obstante no vamos a limitar nuestra « mirada » únicamente a las realidades de Madagascar, porque en la medida que se expongan los argumentos constataremos que las grandes cuestiones que nos interpelan, son parecidas en todas partes, con algunas diferencias, pero fundamentalmente las mismas.

Aquí en Madagascar, estas grandes cuestiones pueden sintetizarse en una expresión muy querida en la provincia: “Como ser plenamente vicienciano y plenamente malgache” (*sady vensansianina no malagasy*). No es necesario aquí cambiar el orden de las dos partes de la frase; es la primera parte la que establece el dato principal y abre un momento descriptivo en el cual, la segunda parte, llevada por una dinámica natural, añade una especificación suplementaria y en cierto sentido nueva<sup>2</sup>. Es el proceso de encarnación. Jesús, el Hijo de Dios es *sady Andriamanitra no olombelona* (plenamente Dios y plenamente hombre): «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14). Así debe ser también el proceso de toda evangelización.

A partir de este hecho podríamos estar tentados a concluir que el tema que abordaría este artículo sería el de la Inculturación, mas aún cuando casi se ha convertido en una moda. No es este exactamente el objetivo que pretendo. Aunque reconozco que es un problema urgente<sup>3</sup> pero para conseguir esto hacen falta investigaciones más especializadas. Ahora bien, el espacio que me ha sido concedido para la elaboración de la presente exposición no me ofrece esta posibilidad. Esto no será más que una rápida visión del estado de la cuestión. Yo espero que otros estudios profundicen en esta cuestión.

Por diversas razones prefiero reorientar la cuestión y plantearla así: “¿Cómo actuaría San Vicente en este inicio del tercer milenio en Madagascar?”<sup>4</sup>. Pero quiero asegurar rápidamente que no se trata de una ficción porque, siguiendo a nuestro Padre Fundador, partimos de la situación concreta.

Para poder responder a esta cuestión es importante de retomar el « fin » de la Congregación tal como San Vicente quiso al fundarla.

<sup>2</sup> Cf. C. GIRAUDO, « Prière eucharistique et inculturation », in *Nouvelle Revue Théologique* 116 (1994), p. 183.

<sup>3</sup> Cf. B. RAMAROSON, « Fihavanana, Fianakaviana, vie communautaire », in *Aspects du Christianisme*, Juillet-Août 1995, pp. 123-138.

<sup>4</sup> De ahí el subtítulo que he añadido al título que se me ha propuesto.

## Fin de la Congregación: carisma vicenciano, identidad vicenciana

Subrayo expresamente que la espiritualidad vicenciana no tiene otro fin que el fin de la Congregación de la Misión<sup>5</sup>. Y esto se puede hacer igualmente extensivo incluso a las otras fundaciones vicencianas porque es el mismo espíritu que animó a San Vicente de Paúl cuando las organizó. Es verdad que para la CM en sí misma, esta cuestión sobre la finalidad ha hecho correr mucha tinta. Podemos recordar aquí los largos debates apasionados y apasionantes de diferentes Asambleas. **Pero para San Vicente esto estaba claro desde el principio: “La evangelización de los pobres no es una de las razones de ser de un vicenciano, sino la razón de ser”**<sup>6</sup>. Son las experiencias vividas en Folleville y Chatillon (1617) que impulsaron a San Vicente a crear diferentes fundaciones cuyo único fin es: «*Llevar la Buena Noticia a los abandonados y desheredados*». Este aspecto tan marcado exigió que la Congregación lo recogiera sin equívoco en el mismo contrato de fundación<sup>7</sup>, y lo retomara en todos los textos oficiales. Después en diversas ocasiones, vuelve sobre ello en su correspondencia y a lo largo de sus escritos<sup>8</sup>. Para San Vicente la

---

<sup>5</sup> No pretendo aquí cuestionar los aspectos subrayados por el R.P. MALONEY cuando habla de las “virtudes” como fundamento de la espiritualidad vicenciana. Al contrario, queriendo situar en el centro de la espiritualidad vicenciana el “fin” de la Congregación, intento prolongar lo que él desarrolla a partir de estas virtudes, poniendo de relieve este carisma. El P. General lo reconoce de alguna manera p. 14: «El espíritu vicenciano es el Espíritu de Cristo enviado para predicar la buena noticia a los pobres, que se manifiesta en las máximas evangélicas explicadas en las Reglas Comunes...».

<sup>6</sup> «No importa (esto o aquello) nuestra VOCACION es: ¡*Evangelizare pauperibus!*» (SV XII, 90; ES XI, 395).

<sup>7</sup> El contrato de la C.M. (17 abril 1625) dice: «Dedicarse enteramente y exclusivamente a la salvación del pobre pueblo...» (SV XIII, 198; ES X, 238). El acta de aprobación del Arzobispo de Paris (24 abril 1626) especifica así la asociación: «Algunos eclesiásticos que se ocupan de las misiones, en catequizar, predicar y preparar las confesiones generales de las pobres gentes del campo» (SV XIII, 203; X, 242). El acta de asociación de los primeros misioneros (4 septiembre 1626) recoge los mismos términos (cf. SV XIII, 204; ES X, 242). Finalmente, la Bula de erección de la Congregación, *Salvatoris nostri* de Urbano VIII subraya claramente que «el fin y el objetivo concreto del Instituto y de todos sus miembros, es, con la gracia de Dios, trabajar por la propia salvación, de los habitantes del campo, aldeas, tierras, lugares y los más pueblos más humildes» (SV XIII, 260; ES X, 307).

<sup>8</sup> No podemos citar aquí todas las conferencias. Señalamos solamente algunas de ellas: «¿Acaso hay algo más propio de un cristiano que ir de aldea en aldea ayudando al pobre pueblo a salvarse?» (SV XI, 1; SV XI, 697). «Como Dios nos ha destinado a su servicio» (SV XI, 69; ES X, 757). «(Los misioneros están obligados) por su estado y por su vocación a servir a los más miserables, a los más abandonados y a lo más hundidos en la miseria corporales y espirituales» (SV XI, 77; ES X, 771). En lo que habitualmente se conoce como «pensamiento íntimo» (conferencias hechas en los dos últimos

perfección está en *evangelizare pauperibus*. Es por esto que se puede decir **sin ambigüedad que la identidad vicenciana está fundada sobre *Evangelizare pauperibus misit me***<sup>9</sup>.

Si queremos por tanto aproximarnos a la espiritualidad vicenciana hoy en Madagascar, debemos estudiarla a partir de esta herencia vicenciana.

## Realidad malgache

Un aspecto que nos ayudará a situar esta espiritualidad es la realidad malgache. Sin querer hacer una aproximación o una comparación, la situación que prevalece en Madagascar actualmente nos recuerda en varios aspectos realidades que vivió San Vicente en el siglo XVII en Francia. Esto nos permitirá por tanto subrayar que todo lleva a concluir que este carisma vicenciano debe ocupar el primer puesto en la Evangelización de la isla.

La miseria popular parece alcanzar actualmente su paroxismo. Una simple constatación de alguien que recorre diversas regiones de Madagascar en las zonas de campo y sobre todo en los barrios de las ciudades que aumentan enormemente a causa del éxodo rural, basta para tocar con el dedo la realidad de la pobreza que se manifiesta, sobretodo como privación de las necesidades más elementales. La hambruna castiga por todas partes y lleva su cortejo habitual de epidemias. Los niños de la calle, 4mis<sup>10</sup> se multiplican. Además la inseguridad reina tanto en la ciudad como en el campo. Esta degradación social se convierte en un terreno propicio a las sectas.

MADELEINE RAMAHOLIMASO, una responsable de la Acción Católica, que ha trabajado en el Consejo Pontificio de Laicos en Roma, concluye así una de sus conferencias sobre la situación de Madagascar:

*La tentación totalitaria de la ideología marxista<sup>11</sup> que ha creado «el hombre nuevo» ha desenraizado y despersonalizado*

---

años de su vida), Vicente no cesa de repetir que el fin de la compañía es *pauperibus evangelizare misit me* (cf. Conferencia del 6 de diciembre de 1658, SV XII, 73-94; ES X, 381-398).

<sup>9</sup> Cuando San Vicente organizó la C.M., añadió un cuarto voto a los tres votos habituales: el voto de estabilidad. Es un voto para darse durante toda la vida no solamente a la Congregación, sino sobre todo a la salvación de los pobres del campo en la Congregación de la Misión, según las reglas y constituciones en vigor (cf. SV XIII, 283-286; ES X, 346-348).

<sup>10</sup> Es el nombre que se da en Madagascar a los niños de la calle. Cf. DENISE GAULT, *Pedro ou les collines du courage*, p. 27: «En la ciudad, la gente les llamaba “4Mis” porque las palabras que les caracterizan comienzan por Mi en la lengua del país: violencia, droga, alcoholismo, prostitución».

<sup>11</sup> El autor habla aquí del antiguo régimen (Segunda República) que es de tendencia socialista.

*al malgache a partir de ahora sin pasado y sin porvenir. ¿Podemos extrañarnos del atractivo de las sectas o de la droga, de los disturbios frecuentes y de las revueltas rurales?*<sup>12</sup>.

Este cuadro sombrío recuerda situaciones vividas por Vicente en el momento en el que creó las diversas fundaciones. Así las resumió Dodin en su libro *St Vincent de Paúl et la Charité*:

*«Las guerras y las epidemias siempre acompañadas por el hambre devastaban sistemáticamente todas las provincias... Este pueblo mal alimentado, maltratado y con frecuencia alterado no puede alcanzar elevado nivel cultural... Semejantes condiciones económicas y culturales favorecen cambios de opinión rápidos y colectivos. En algunas semanas, familias, pueblos, feudos abandonan la fe católica o reniegan del protestantismo. Profetas ambulantes alteran las ciudades, mesías de pacotilla desencadenan el entusiasmo y les hunden al mes siguiente en un profundo olvido...»*<sup>13</sup>.

Si la realidad es de este modo, ¿cómo podría vivirse el carisma? Intentemos en primer lugar comprenderlo: *Evangelizare pauperibus misit me*.

## Misit me

San Vicente ha querido llamar a la Congregación: **Congregación de la Misión**. Esto no es algo fortuito, sino que es a propósito. De este hecho, todo vicenciano debe ser misionero, es decir un **enviado como Cristo**. Debe revestirse del Espíritu de Cristo que ha sido enviado por el Padre<sup>14</sup>: « Como el Padre me ha envidado así os envié

<sup>12</sup> MADELEINE RAMAHOLIMIHASO, *Qui montre le droit chemin communique la vie*, Ed. Foi et Justice, Antananarivo 1995 (el subrayado es del autor).

<sup>13</sup> A. DODIN, *St Vincent de Paul et la Charité*, édit. Maîtres Spirituels, 1976, pp. 6-7. Cf. aussi L. MEZZADRI, *Vincent de Paul (1581-1660)*, Desclée de Brouwer, 1985, ch. 7 et ch. 8, pp. 103-117. Pero para profundizar más en este tema, el artículo de RENOARD, « Les pauvres au temps de M. Vincent », in *Au temps de St Vincent... et aujourd'hui (1581-1981)*, Ed. Animation Vincentienne, Bordeaux 1981, pp. 17-36. Al final del artículo hay una interesante bibliografía.

<sup>14</sup> El 17 mayo 1658, después, de distribuir las Reglas, Vicente de Paúl exhorta a todos a ponerlas en practica porque « ellas están sacadas del evangelio, como veréis; sí, como veréis; y todas ellas tienden a conformar nuestra vida con la que nuestro Señor llevó en la tierra. **Vino nuestro Señor y fue enviado por su Padre a evangelizar a los pobres. Pauperibus evangelizare misit me (Lc 4,18). ¡Pauperibus, a los pobres! ¡Padres a los pobres! ¡Como por la gracia de Dios, trata de hacer la pequeña Compañía!** » (el subrayado es del autor). SV XII, 3; ES XI, 323.

yo» (Jn 20,21). Lo importante para nosotros en esta palabra de Cristo es **como el Padre me ha enviado**. El Padre ha enviado a Cristo para revelar su amor y es **este amor el que libera y aporta esperanza**: esto es la Buena Noticia de la Salvación. Es lo que subraya Jesús retomando el texto de Isaías (Is 61,1-11): «El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido para anunciar la Buena Noticia a los pobres» (Lc 4,18). Otros textos de Isaías resumen admirablemente el sentido profundo de la actividad mesiánica de Jesús y han inspirado a Vicente de Paúl en todo lo que él ha iniciado y deben por tanto animar a cada vicenciano: «Aquel día oirán los sordos las palabras de libro, sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos; los oprimidos volverán a festejar al Señor y los pobres se alegrarán con el Santo de Israel» (Is 29,18-19). «Se despejarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará» (Is 35,5-6).

Siendo de este modo, un vicenciano que sigue a Cristo es aquel que es enviado a manifestar el amor de Dios. **Ser misionero, es prolongar a Jesucristo, enviado por el Padre**<sup>15</sup>:

*«Y de esto es de lo que hacen profesión los misioneros; lo especial suyo es dedicarse, como Jesucristo, a los pobres. Por tanto, nuestra vocación es continuación de la suya, o al menos, puede relacionarse con ella en sus circunstancias. ¡Qué felicidad, hermanos míos! ¡Y también cuánta obligación de aficionarnos a ella!»*<sup>16</sup>.

Esta «empresa» inaugurada por el Hijo de Dios y a la cual es llamado un vicenciano es: *Evangelizare pauperibus*.

## Evangelizare pauperibus

Un vicenciano, del mismo modo que Cristo, es por tanto «enviado» para evangelizar a los pobres. La Evangelización es el tema principal del último sínodo de África y de Madagascar. Muchos puntos evocados merecen ser profundizados aunque esto no sea posible en el marco de nuestro análisis<sup>17</sup>.

**Si nos referimos a San Vicente hablando de la evangelización, se pueden resaltar dos líneas directrices que de hecho forman una sola: la promoción humana y la evangelización.** Cuando

<sup>15</sup> JEAN MORIN, *Carnets vincentiens*, n° 1, Dax, 1991.

<sup>16</sup> SV XII, 80; ES XI, 387.

<sup>17</sup> Señalo un artículo interesante de un cohermano Obispo que ha participado en el sínodo. El ha querido poner de relieve los aspectos que más interesan al vicenciano. Cf. GERMANO GRACHANE, «Reflexiones sobre la sesión especial del Sínodo de Obispos de África», en *Vincentiana* (Enero-Febrero 1995), pp. 21-26.

San Vicente habla de los pobres, se trata ante todo del hombre concreto, el hombre en la plena verdad de su existencia en su aspiración a “ser mejor” para “ser plenamente humano”<sup>18</sup>.

«Evangélizar al pobre», es decir aportar la Buena Noticia, es por tanto ante todo liberarles del «mal» que le oprime, para «hacerle plenamente humano». Es el primer encuentro de San Vicente con los pobres<sup>19</sup>. Considera siempre a estos últimos como «víctimas» que deben ser liberados. Esta liberación no es efectiva hasta que conozcan a Cristo, el verdadero hombre. En efecto, como dice el Concilio:

«El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. El “imagen de Dios invisible” (Col 1,15), es también el hombre perfecto que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevado en nosotros a dignidad sin igual»<sup>20</sup>.

Este es el recorrido de San Vicente. No vamos a hablar aquí de las prácticas cotidianas de esta experiencia vicenciana, pero ¿cómo se puede concebir este carisma hoy en Madagascar?

## Continuidad y tradición

No es sorprendente que en un continente cuya mayoría vive por debajo del umbral de la extrema pobreza, el Simposium de las Conferencias Episcopales de África y de Madagascar haya hecho suya la opción por los pobres<sup>21</sup>. Como vicenciano, no podemos más que ser parte activa. Debemos incluso decir que no es como en ciertos institutos: una opción preferencial. Para nosotros vicenciano, es nuestra razón de ser, ya lo hemos subrayado anteriormente.

La tarea de la promoción humana es una dimensión integral, una exigencia interna de la Evangelización<sup>22</sup> porque al pobre que

<sup>18</sup> El Papa en su primera encíclica *Redemptoris hominis* nos recuerda que el primer camino que la Iglesia debe recorrer para cumplir su misión es el hombre: es el primer camino, el camino fundamental (cf. n° 14, 21).

<sup>19</sup> Recordemos diferentes encuentros de Vicente de Paúl: el de Folleville y el de Châtillon. En Folleville, fue sobre todo la pobreza espiritual en Châtillon la pobreza material. Pero ambos atentaban contra el hombre, le oprimían.

<sup>20</sup> *Gaudium et Spes*, n° 22.

<sup>21</sup> Cf. Declaración du SCEAM con ocasión de la 7ª Asamblea General, in *Documentation Catholique* 1913 (Mars 1996), pp. 263-268.

<sup>22</sup> PAULO VI, *Evangelii nuntiandi*, no. 31: «Entre la evangelización y promoción humana — desarrollo, liberación —, existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se pueden disociar el plan de la creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy

evangelizar no es un ser abstracto, sino sujeto de cuestiones sociales y económica, requiere así un desarrollo integral. Ciertamente la sensibilidad no es nueva en la Congregación. Bajo todas las formas de pobreza material o espiritual, de enfermedad o de ignorancia, de carencia o de rechazo, de soledad o de inseguridad, de discriminación o de opresión la pobreza tiene múltiples rostros, ha sido percibida concretamente en la vida de los hombres como el punto de partida de la acción de nuestro Padre Fundador.

Pero la realidad que predomina en Madagascar, en este fin del segundo milenio, nos lleva (« la caridad de Cristo nos urge » [2 Co 5,14]) a descubrir un nuevo « estímulo » de vida de comunión con los desheredados de todos los ámbitos. La Congregación asumiendo esta tarea, la opción fundamental por los pobres, me atrevo a decir radical por los pobres (debe estar en la raíz de todo lo que el vicenciano realice), responde así a la petición del Papa Juan Pablo II con ocasión de la Asamblea General de 1986: « *Esfuércense más que nunca con audacia, humildad y competencia, para descubrir las causas de la pobreza y promover soluciones a corto y largo plazo. Haciendo esto, contribuirán a la credibilidad del Evangelio y de la Iglesia* »<sup>23</sup>.

¿Cómo puede vivirse todo esto concretamente hoy en Madagascar?

### “Fihavanana”, lugar y camino con los pobres

Es preciso subrayar que no hay « solución-milagrosa » aplicable a todas las situaciones; sólo el amor es el camino a recorrer porque el amor es « inventivo hasta el infinito », (SV XI, 146; ES XI, 65). No obstante de que evangelización es el fundamento de esa liberación, me atreva a decir que **no existe una verdadera evangelización fuera de la cultura**<sup>24</sup>. **El Evangelio se desarrolla siempre en una lengua y en una cultura.**

Por este motivo sugiero que se reflexione sobre *Evangelizare pauperibus misit me* a partir de la categoría del *Fihavanana* que compromete y anima la vida cotidiana del Malgache (el malgache da una

---

concretas de injusticia, a las que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar ».

<sup>23</sup> Estas palabras de Juan Pablo II son eco de las pronunciadas por su predecesor Pablo VI con ocasión de la Asamblea General de 1974: « *Continúen siendo la esperanza de los pobres* ».

<sup>24</sup> Cf. PAULO VI, *Evangelii nuntiandi*, n° 20: « El Evangelio, y por consiguiente la evangelización, no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculadas a una cultura, y a la construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas ».

gran importancia a la relación de solidaridad de comunión)<sup>25</sup>. Es decir, los pobres deben ser considerados como unos *havana* miembros del *fihavanana* y no unos extraños. Un aspecto que merece ser señalado aquí es que no existen palabras en malgache para traducir “forastero”, se emplea siempre la palabra *vahiny* que significa también huésped. Por tanto para el malgache, no hay extranjero sino que todo el mundo es *vahiny*, huésped. Pero el pobre no debe ser solamente un *vahiny*, hace falta que sea considerado como un *havana*. Para que sean verdaderamente *havana* es necesario que tengan *hasina* (dignidad), que sean reintegrados en la vida de la sociedad y no como eternos asistidos.

Esta es la verdadera liberación como nos enseña el Papa Pablo VI en su exhortación *Evangelii nuntiandi*:

«Acerca de la liberación que el evangelización anuncia y se esfuerza por poner en práctica, más bien hay que decir: no puede reducirse a la simple y estrecha dimensión económica, política, social o cultural, sino que **debe abarcar el hombre entero, en todas sus dimensiones, incluida su apertura al Absoluto que es Dios...** »<sup>26</sup>.

**Para que esto sea efectivo, los vicencianos no solamente deben estar al servicio de los pobres, sino sobre todo estar con los pobres** (Circular de Adviento 2004 del Padre General nos exhorta en este sentido). Eso es posible si estamos siempre atentos a la acogida, a la hospitalidad que nos comprometen con un verdadero testimonio de vida. Y enlazamos aquí con lo que quiso el Padre Fundador desde el inicio, el carácter secular de la Congregación para que esté siempre cercana la gente y a los pobres.

Eso debe comenzar en el seno de la comunidad. Ella debe ser un verdadero lugar de Evangelización de los pobres. Para poder serlo realmente, la vida comunitaria debe tomar como modelo la vida de familia<sup>27</sup>: **un lugar donde se comparte y se participa**, un lugar donde nos convertimos en hermanos y hermanas<sup>28</sup>.

---

<sup>25</sup> Cf. FR. BENOLO, «Inculturation et identité vincentienne à Madagascar», in *COVIAM*, 1994.

<sup>26</sup> PAULO VI, *Evangelii nuntiandi*, n° 33.

<sup>27</sup> La vida comunitaria es un aspecto importante del carisma vicenciano. El tema merece ser desarrollado aquí, con más motivo aún porque la comunidad es importante por una doble razón. En primer lugar la comunidad ha sido siempre querida por San Vicente como un pilar de la evangelización. En segundo lugar, el sentido comunitario muy grande en Madagascar.

<sup>28</sup> Sobre este punto, el primer documento de la congregación para los institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica es muy rico: *La vida fraterna en comunidad*.



## Iglesia-familia, comunidad-familia

San Vicente en sus conferencias sobre la vida comunitaria toma prestado con frecuencia el vocabulario de la familia para hablar de lo que deben ser las relaciones en las comunidades y el papel de la comunidad en la misión<sup>29</sup>.

Esta categoría de la familia merece ser desarrollada con más motivo ya que el último sínodo Africano la ha considerado como el concepto clave de la Evangelización: "Iglesia-familia"<sup>30</sup>. Esta idea no es en realidad nueva sobretodo en Madagascar, pero ella ha sido descubierta en profundidad para expresar mejor lo que es la Iglesia. En efecto, subrayando este aspecto, se pone de relieve el espíritu de solidaridad y de comunión proximo al concepto de *fihavanana*. Y así como en una gran familia malgache, cada uno encuentra su lugar, su sitio y su función; del mismo modo, será también en la Iglesia-familia.

La concretización de este concepto clave pasa por la creación de comunidades eclesiales vivas y maduras<sup>31</sup> (= comunidades eclesiales de base). No podemos detenernos en este punto importante de la pastoral. Esto podrá hacerlo otra persona. Simplemente lo indicamos. En esto también San Vicente ha sido « revolucionario » porque siempre creyó en la participación de los laicos. En efecto, se atrevió, en primer lugar, a lanzar y a organizar asociaciones de laicos para que los laicos participarán en las obras de caridad y por tanto en la evangelización. Incluso se ha llegado a decir que el lugar que San Vicente otorgó a los laicos fue profético<sup>32</sup>. Y más concretamente en Madagascar en este comienzo del Tercer Milenio del cristianismo, los laicos al amparo de su primera Beata Victoire Rasoamanarivo son más urgidos a participar en la evangelización. No habrá una verdadera evangelización sin su colaboración. Son los catequistas que animan las parroquias del campo. Hay que ayudar a ir siempre

<sup>29</sup> Cf. J. MORIN, *Carnets Vincentiens*, n° 1, pp. 87-96.

<sup>30</sup> D. NOTHOMB P.B., ofrece una extensa reflexión teológica y pastoral de este concepto clave une in *Nouvelle Revue Théologique* (1995), pp. 44-64.

<sup>31</sup> Juan Pablo II en su Exhortación post-sinodal *Christifideles laici* concentra párrafos enteros para explicar la urgencia de formar comunidades eclesiales maduras « en las cuales la fe consiga liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su evangelio, de encuentro y de comunión sacramental con Él, de existencia vivida en la caridad y en el servicio » (No. 30).

<sup>32</sup> Cf. J. MORIN, *Carnets Vincentiens*, n° 3 Dax, p. 46: « San Vicente fue el iniciador del apostolado del **lugar para el lugar**, porque él fue quien en el siglo XVII se encargo de servir y evangelizar a los pobres » (el subrayado es del autor).

hacia delante para que encuentren verdaderamente su lugar y la Congregación rica en las experiencias de su Padre Fundador puede promoverlos<sup>33</sup>.

### ¿Qué tipo de formación en un contexto así?

Es necesario realizar un proyecto de formación que responda a este objetivo: plenamente vicenciano y plenamente malgache en el contexto de la globalización. Esto exige **una sólida formación humana que favorezca una verdadera madurez para responder a esta cultural global que extiende la ausencia de verdaderos valores humanos, además de una profunda formación espiritual que conduzca a la primacía de Dios**. Esto requiere por parte de los formadores un cambio de estrategia en su manera de pensar y de actuar: la experiencia y los encuentros reales con Cristo, los pobres... conocer las doctrinas, los dogmas, la espiritualidad... es necesario. Esto es evidente. Pero requiere, y esto puede ser urgente en el contexto actual, poner de relieve la experiencia. La experiencia personal e íntima con Cristo es primordial para alcanzar una verdadera opción de vida que no lleve a un auténtico estado de vida. Esto es lo que falta en nuestras procesos formativos. **El sacerdote se limita a una función y no a un estado de vida**.

Una cosa es conocer intelectualmente a Jesús, y otra es seguir a Jesús; esto requiere una verdadera experiencia personal (cf. el joven rico del Evangelio: conoce «intelectualmente» a Jesús, puesto que le llama «maestro», pero cuando Jesús le llama, no quiere seguirle). Hay que pasar de una formación demasiado intelectual que es lo propio hasta ahora, a una **formación «experiencial»** (perdonen este neologismo algo vulgar tomado del inglés). Y este método de aproximación de lo que debe ser una formación cercana a nuestra mentalidad africana y malgache que pone siempre en primer contacto con lo concreto, con la experiencia. En este sentido debe efectuarse una verdadera inculturación...

### Proyecto de formación

Si captamos realmente esta necesidad por no decir esta urgencia, no son tanto programas de formación los que tenemos necesidad (hay demasiados), sino de **nuevos modelos que den prioridad a la formación humana y a la formación espiritual que ayuden a los jóvenes a vivir esta experiencia personal e íntima con Cristo**

---

<sup>33</sup> Sobre este punto es interesante el artículo de JEAN-BAPTISTE NSAMBI E MBULA, «El impacto del Sínodo africano sobre los vicentinos en África», en *Vincentiana* (Enero-Febrero 1995), pp. 27-33.

**para que hagan su opción...** Las aptitudes académicas son importantes pero deben estar orientadas hacia esta formación humana y espiritual. No se debe mirar solamente los resultados intelectuales ciertamente necesarios, sino ver más profundamente el proceso hacia una opción de vida.

Estos modelos de formación deber tener en cuenta los problemas desarrollados anteriormente.

### **Evangelizado por los pobres (Mt 25,31-46)**

Un aspecto importante de la espiritualidad vicenciana es en cuanto “evangelizador de los pobres, un vicenciano es evangelizador para los pobres”. La opción radical por los pobres no consiste en la atención prioritaria que debemos llevarles. La opción implica también nuestra docilidad al mensaje del que ellos son portadores. Uno se deja evangelizar por quello que hay de evangélico en aquellos que Cristo mismo ha elegido con preferencia. Es ante todo el significado de Mt 25,31-45<sup>34</sup> que a San Vicente le gusta comentar.

Intentemos volver sobre este texto como conclusión para comprender ciertas expresiones utilizadas por San Vicente como: « Debéis tratarlos con mansedumbre y respeto, acordándoos de que el **Nuestro Señor** a quien hacéis ese servicio... » (SV X, 680; ES IX, 1194). « Dad la vuelta a la medalla y veréis por la luz de la fe al Hijo de Dios que ha querido ser pobre, y es representado por esos pobres... » (SV XI, 32; ES XI, 725). Sabemos que estas conclusiones de San Vicente provienen de Mt 25,40: « *Cada vez que lo hicisteis a unos de estos pequeños, a mi me lo hicisteis* ». ¿Que significa esta palabra de Jesús?

Sin pretender hacer exégesis<sup>35</sup>, es interesante detenerse para no caer en un contrasentido.

Esta conclusión de Jesús es continuación de su declaración sobre lo que los « justos » han realizado. Estos últimos atestiguan precisamente que es un amor gratuito, sin interrogarse sobre la identidad del que es amado y les lleva a realizar estos actos. Es lo que hace el Buen samaritano en Lc 10,29-37: « No buscar más que amar ».

---

<sup>34</sup> Este texto sólo pertenece a Mateo, como la parábola del buen samaritano pertenece a Lucas (10,30-37). Los dos textos son bastante citados por San Vicente en las conferencias. Justamente una de estas claves que permite comprender el sentido de esta frase de Cristo en Mateo es esta parábola de Lucas.

<sup>35</sup> Sobre esta perícopa Mateo, se han escrito muchos estudios y comentarios... Uno que me parece muy interesante y muy rico como referencia bibliográfica: A. FEUILLET, « El carácter universal del juicio es la caridad frente al texto de Mt 25,31-46 », en *Nouvelle Revue Théologique* 102 (Mars-Avril 1980), pp. 179-196.

Cuando San Vicente enseña que hace falta dar la vuelta a la medalla, significa que no solamente debemos ver en el desgraciado que se acerca al mismo Jesús. ¡Si esto es así, sería un vano cálculo y no amor! El amor de Cristo en nosotros, es fruto de la fe<sup>36</sup>, el que nos mueve amar al otro tal como es sin preguntar su identidad, amarle por el mismo. Como Cristo, el buen samaritano<sup>37</sup>, «**no buscar más que amar**», es nuestro único objetivo. Y es el significado de «*la caridad de Cristo nos urge*» (2 Co 5,14), lema de las Hijas de la Caridad. Por supuesto, esto no será por una bondad natural, un humanitarismo o una filantropía cualquiera, sino un amor auténtico, cuya fuente es la fe, la comunión total con Jesús, la que ha vivido San Pablo y que le ha hecho decir: «*Ya no soy yo quien vive, es Cristo que vive en mí*» (Gal 2,20). Es este Cristo que vive en mí el que me impulsa a servir a cualquier otro, y me permite también ver en el rostro de Cristo. En otros términos, es Cristo en mí quien se manifiesta en el otro y que me lleva a amarle. Es por eso que evangelizando al pobre, se es evangelizado por él: recibimos de él la Buena Noticia, la persona de Cristo mismo<sup>38</sup>.

Por esta razón se puede afirmar que la relación con el pobre no tiene nunca único sentido. La relación con el pobre nos descubre otra perspectiva enriquecedora y mística: el encuentro con Cristo nos llama a no buscar otra cosa que amar como El, sin ninguna ambigüedad, si esperar nada a cambio: «*Amaos unos a otros como yo os he amado*» (Jn 15,12).

(Traducción: FERNANDO DEL CASTILLO FLORES, C.M.)

---

<sup>36</sup> San Vicente insiste: «Dad la vuelta a la medalla y veréis por la luz de la fe al Hijo de Dios que ha querido ser pobre, y ser representado por esos pobres» (SX XI, 32; ES XI, 725). La fe, por tanto, a Cristo esta presente en los pobres.

<sup>37</sup> Esta parábola de Jesús es ampliamente comentada por San Vicente cuando habla de la caridad. Tenemos un análisis exegético detallado hecho por L. RAMAROSON, «Comme le Bon Samaritain, ne chercher qu'à aimer», en *Biblica* 56 (1975), pp. 533-536.

<sup>38</sup> Lo que sugiere Juan Pablo II, cuando se dirigió al personal de la salud en *Christifideles laici*, no. 53: «Precisamente ellos, médicos y enfermeros, otros miembros del personal sanitario, voluntarios, están **llamados a ser la imagen de Cristo y de su Iglesia en el amor a los enfermos y a los que sufren**» (el subrayado es del autor).

# XL Asamblea General: una mirada atrevida al futuro

## La Congregación en clave de esperanza

por Santiago Azcárate Gorri, C.M.

*Provincia de Zaragoza*

### Introducción

Centrada en el objetivo de revisar la vida y la misión de la Congregación a la luz de las Constituciones, la XL Asamblea General no se limitó a mirar hacia atrás o a detenerse en el tiempo presente, sino que, alentada por la *“notable aportación a la Iglesia en los últimos cuatro siglos”* (Carta de Juan Pablo II) acabó lanzando al futuro una mirada atrevida y llena de esperanza. Desde esta clave de esperanza hay que leer, por tanto, la última parte del Documento de nuestra reciente Asamblea; esperanza que hunde sus raíces en la reconocida capacidad apostólica de la Congregación durante tantos años, y esperanza que es alentada por el mensaje del Papa cuando hace suyas las palabras del Señor a Pedro para aplicárnoslas a nosotros: *“¡Duc in altum!, ¡Boguen mar adentro! (Lc 5,4). No teman arriesgarse, echen las redes para la pesca. ¡El Señor mismo será su guía!”*.

Hay en estas palabras del Santo Padre, y así lo entendió la Asamblea, una llamada a la radicalidad y una llamada a la confianza. Llamada a la **radicalidad** marcada por ese imperativo de Cristo de *“remar mar adentro”*. Un imperativo que implica, como en el caso de los apóstoles en la barca, alejarse de la orilla, adentrarse confiadamente en la profundidad del mar, abandonarse por completo a la voluntad de Cristo y trabajar en la parcela que el Señor nos marca. Para ello tenemos una hoja de ruta, las Bienaventuranzas, hoja de ruta que jalona nuestro recorrido interior hacia la santidad y nuestro compromiso de acción con el Reino de Dios. ¿Recordamos la respuesta de Pedro a la imprecación del Señor?... *“Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes”* (Lc 5,5)... Esa tendría que ser también nuestra actitud y nuestra respuesta a la hora de encarar la mirada atrevida al futuro y la misión: hemos estado trabajando, nos hemos fatigado, hasta hemos podido perder un punto de ilusión y de optimismo... Pero, porque tú lo dices y confiando en tu palabra,

echaremos las redes y volveremos a la misión con un espíritu inquieto, como el del primer momento.

Sólo así podremos hacer nuestra de verdad la segunda llamada: crecer en **confianza**. Probablemente nada en la sociedad o en la cultura actual nos alienta en nuestra vocación. El desprestigio de la Iglesia, la frivolidad del Evangelio, la nula valoración de nuestro estilo de vida, la escasez de vocaciones, el envejecimiento de nuestras comunidades, la merma de nuestras fuerzas... más nos mueven aquí en Occidente al desaliento que al entusiasmo, más nos llevan a buscar refugio en un pasado brillante que a mirar con esperanza un futuro incierto. Y, sin embargo, nos sentimos llamados a la confianza, a la mirada atrevida a lo que está por venir. El propio Juan Pablo II señala en la *“Novo Millennio Ineunte”* que lo hecho en el pasado no puede llevarnos ahora a una actitud de desinterés. *“Al contrario, añade, las experiencias vividas deben suscitar en nosotros un dinamismo nuevo, empujándonos a emplear el entusiasmo experimentado en iniciativas concretas... En la causa del Reino, concluye el Papa, no hay tiempo para mirar hacia atrás, y menos para dejarse llevar por la pereza”* (NMI, 15) En el Reino de Dios no hay tiempo para mirar hacia atrás: el futuro está por delante y está sin realizar. Mientras tengamos un aliento de vida, tenemos una misión que cumplir. A ello nos llama el Señor y en ello habremos de emplearnos hasta el final: con confianza, con ilusión, con coraje.

Desde estas dos claves de radicalidad y confianza quiero compartir, por tanto, esta sencilla reflexión sobre la tercera parte del Documento de nuestra Asamblea. Por razones de espacio y tiempo, me centro en los aspectos que nos son comunes a todos los misioneros, dejando para otras consideraciones las muy interesantes líneas aportadas por los distintos grupos continentales. Completan sin duda el trabajo de toda la Congregación y aportan unas concreciones muy útiles para encarnar a niveles propios la inspiración de la Asamblea.

## 1. Mirada que agita todo nuestro ser

Porque la acción de mirar comporta una cierta connotación de fijación y detenimiento, puede dejar en nosotros una primera impresión de pasividad y distancia: miramos desde fuera, observamos con fría objetividad y respondemos con calculada medida. No es este, sin embargo, nuestro mirar si nos fijamos a dónde nos lleva: a revitalizar nuestra vocación, reforzar nuestra actividad apostólica y renovar nuestra vida comunitaria. Estamos ante verbos activos, “revitalizar”, “reforzar” y “renovar”, que nos hablan de dar nuevo aliento, dotar de mayor vigor e infundir otro ardor. Y estamos ante asuntos vitales, “vocación”, “actividad apostólica” y “vida de comunidad” que nos refieren a lo que es nuestra identidad, nuestra misión y nuestro

marco. No estamos, pues, ante una mirada indiferente sino comprometida. Y no es una mirada ajena a nuestro vivir, sino centrada en nuestro ser y en nuestro quehacer. Por eso es una mirada que nos provoca, que nos cuestiona, que nos agita.

No parte, por otro lado, esa mirada de un individuo atemporal, sino de un sujeto histórico concreto: portador de una larga experiencia, que conoce el tiempo presente y que aspira a un horizonte futuro. Es por eso por lo que se mira con una perspectiva. Perspectiva que ha empezado por echar la mirada con sinceridad hacia el pasado, hacia lo ya recorrido, constatando dificultades, logros y urgencias. Perspectiva que se ha centrado con detenimiento y atención en el presente, para tratar de identificar los impactos y desafíos que el momento actual está provocando en nuestro ser vicenciano. Son desafíos, se nos dice, que tienen relación con nuestros valores, con nuestra actividad apostólica y con las vocaciones y vida comunitaria.

De ese contexto es desde donde arranca la nueva perspectiva. **Perspectiva que mira hacia el futuro**, hacia lo que está por recorrer, y que pretende hacer frente, por lo tanto, a los retos planteados. Se intenta así, frente al desafío a los valores, revitalizar nuestra vocación; frente al desafío a la actividad apostólica, reforzar toda nuestra acción misionera; y frente al desafío a las vocaciones y vida comunitaria, renovar nuestras comunidades. Hay, por otra parte, una línea de fondo que va a atravesar y a unir como un hilo conductor todos los campos: la **línea de la formación**.

Esto supuesto, más que resaltar ahora uno u otro aspecto en cada uno de los apartados, me parece más oportuno señalar algunos de los ejes que están presentes en todos ellos y que pueden darnos una clave de lectura y aplicación de los textos. Estamos llamados a hacer del Documento, no la constancia escrita de una Asamblea pasada, sino una realidad viva que nos espolea y orienta. Llega a nuestras manos un instrumento muy válido para remover nuestro ser vicenciano; por lo que no podemos recibirlo únicamente como material de oración o archivo para nuestras bibliotecas, sino que hemos de usar de él para animar y canalizar nuestra vocación, vida y misión. Para ello, resulta provechoso resaltar algunas de las líneas de fuerza que lo atraviesan.

## 2. Ejes presentes en esta tercera parte

### a) *El fortalecimiento del carisma*

Fijándose en las Constituciones, se nos recuerda en el texto inspiratorio que *“el espíritu de la Congregación es una participación del espíritu del mismo Cristo, como lo propone San Vicente: ‘Me ha enviado a evangelizar a los pobres’ (Lc 4,18)”*. La mirada, por tanto, se

centra ya desde el comienzo en Cristo. Pero no en un Cristo genérico y universal abierto a cualquier perspectiva, sino en el Cristo propuesto por San Vicente: el Cristo inmerso en la corriente misionera de Dios que ha venido a este mundo a evangelizar a los pobres. Nuestro carisma es, pues, cristocéntrico y misionero; tiende a conformarnos con **Cristo-Evangelizador** y nos asocia a la misión única que el Padre encomienda al Hijo y que perpetúa la Iglesia en el devenir de la Historia.

Se nos urge desde aquí a “*desarrollar, articular y aplicar criterios que acentúen el carácter misionero y profético de nuestro carisma...*”. La realidad de los muchos años de historia de la Congregación y la experiencia de nuestro personal recorrido han podido atenuar el vigor fundante del carisma. El paso del tiempo, las obras ya muy consolidadas, los ministerios sobradamente conocidos, las inercias a las que propendemos nos acaban instalando inconscientemente en la acomodación y la rutina y van sofocando el ardor primero. De ahí que sea necesario recordar periódicamente nuestros orígenes y volver a la raíz de nuestro ser. Contemplamos entonces nuestro carácter dinámico y misionero, profético y evangelizador, emprendedor y apostólico. Y nos sentimos llamados a sacudirnos viejos hábitos, a abrirnos a nuevos horizontes y a trascendernos en otros servicios.

Es lógico que se insista, pues, en “*usar los criterios establecidos en las Constituciones (C. 2; 12) para revisar las obras que llevamos, iniciar otras nuevas, abandonar las que no responden a estos criterios y dar nuevo vigor a los ministerios vicencianos actuales*”. No es sino el recuerdo de algo ya consagrado hace años en nuestras Constituciones y que probablemente no hemos activado con radicalidad. Pesan aún en exceso sobre nuestros hombros las herencias del pasado: ministerios demasiado ligados a lo cultural, pastoral en clave de conservación, casas desplazadas de lo que fue su sentido primero o su emplazamiento entre los pobres, formación más en clave sacramental que misionera... Y urge, por eso, la **revisión seria, leal y comprometida**.

Para vigorizar el carisma, se insiste, por otra parte, en el Documento en un elemento nuevo que no se tenía tanto en cuenta en el pasado y que ha ido cobrando fuerza en los últimos años, la **colaboración**: “*Comprometernos a trabajar en la evangelización de los pobres junto con los miembros de la Familia Vicenciana y de otros grupos eclesiales...*”. A nivel interprovincial se vive esta realidad cada vez con mayor fuerza en el intercambio de personal, compromisos misioneros, apoyos en la formación o ayudas económicas. Pero se quiere dar mayor proyección a esta colaboración, haciéndola extensiva a los miembros de la Familia Vicenciana y a otros grupos eclesiales o sociales. No se trata en ninguno de los casos de una realidad urgida por la escasez de miembros activos o por la necesidad de mayores apoyos. Se trata, más bien, de una opción reflexiva y teológica. Nos



empeñamos en la colaboración porque somos parte de una Iglesia-comunión que ha de hacer visible en la cooperación la unidad de todos sus miembros entre sí y con los otros grupos de la sociedad humana. Y acentuamos esa colaboración porque nos importa la evangelización de los pobres y buscamos los mejores medios y dedicamos los mayores esfuerzos a la consecución de ese fin. Es el fortalecimiento del carisma y la entrega fiel a nuestra misión, y no simples razones de eficacia, lo que nos mueve en esta dirección.

De la **virtualidad del propio carisma** nace, además, nuestra principal fuente de energía. Tanto las opciones eclesiales (de evangelización y de referencia al pobre) como las realidades sociales (de nuevas pobrezas a todos los niveles y de activación de tantos recursos) resaltan la actualidad de nuestro carisma. No necesitamos los vicencianos ni reformular ni refundar. Nos basta con ser conscientes del “tesoro” que hemos recibido y de activarlo con dedicación, entusiasmo y coraje. Tenemos un prototipo, Cristo, un modelo, San Vicente, y un campo inmenso, los pobres. Nos hace falta ahora *acudir a las Constituciones, progresar en la oración, profundizar en la formación, fortalecer la comunidad y entregarnos a la misión.*

### **b) La fidelidad creativa**

Porque el carisma no es un recuerdo fosilizado sino un soplo continuo del Espíritu, no estamos llamados a conservarlo inmutable, sino a *“expresarlo con fidelidad creativa en las culturas de los diversos pueblos y en las nuevas culturas de nuestro tiempo”*. A primera vista, puede parecer contradictorio hablar de “fidelidad creativa”. La palabra “fidelidad” evoca pasado, referencia a algo recibido, afán de conservar, mantenimiento de una actitud estable. “Creatividad”, por el contrario, suena a algo nuevo, que se crea, que surge en el presente y que se pretende con ansias de futuro. ¿Cómo se conjuga entonces la fidelidad con la creatividad?

Sencillamente desde el punto de vista cristiano. La fidelidad para nosotros no es cosificación de actitudes o perpetuación de unas obras determinadas. La fidelidad es reconocerse inmerso en la corriente de una tradición que brota naturalmente del pasado pero que sigue fluyendo hacia lo porvenir. De esa tradición se recoge una herencia rica en espiritualidad vicenciana, en misión evangelizadora, en testimonio admirable, en amor entregado a la comunidad y a los pobres. Y a todo eso se quiere ser fiel, pero no desde la orilla, sino metiéndose en la corriente. Y ahí en la corriente, reconociéndose parte de ese río que viene de lejos, se corre hacia el futuro y se activa la creatividad. Y se prolonga el cauce, y se bañan otras orillas, y se riegan otros campos, y se sacia otra sed. Es una imagen, ciertamente, pero ilustra lo que tiene que ser nuestra fidelidad creativa: nos reconocemos herederos de una fecunda tradición que nos enriquece, pero nos sabemos

a la vez protagonistas de una historia que nos compromete a mantenerla viva y fuerte. Por eso nuestra fidelidad sólo puede ser creativa: porque no la entendemos como fijación en el pasado, sino como trampolín para el futuro; porque no es primariamente raíz que nos sujeta, sino manantial que nos empuja.

Conectada con nuestra radical espiritualidad de encarnación, esa fidelidad está llamada a reactualizarse de continuo **inculturándose** en los diversos pueblos y en los distintos tiempos. El carisma se encarna y recrea en primer lugar en cada misionero, inspirándole una forma determinada de ser e iluminándole un modo concreto de evangelizar. Pero el carisma se encarna, además, en cada tiempo, pueblo y cultura: para fecundarlo todo con el espíritu de Cristo y hacer posible la vivencia del Evangelio y la realización del Reino de Dios en cada circunstancia histórica. La apertura a las huellas del Espíritu, la lectura de los signos de los tiempos, la inserción en el mundo de los pobres, el reconocimiento del pluralismo, la práctica del diálogo y el compartir comunitario resultan, por eso, imprescindibles para una fidelidad creativa de la Congregación y de cada misionero.

No puede extrañarnos, por tanto, que se repita reiteradamente en el documento el adjetivo **“nuevo”**: *“nuevos estilos de vida comunitaria”... “nuevas formas para nuestro ministerio”... “nuevas energías en la formación de formadores”...* Se trata de ensayar de manera distinta cuanto nos constituye y nos configura. Pero no por el prurito de la novedad o por el afán de cambiar las cosas, sino por el deseo de mejor evangelizar a los pobres y mejor llevarles a Cristo. Si se pretende que estemos *abiertos a nuevos estilos de vida comunitaria con laicos* (algo que merecería la pena intentar con seriedad) es en función de la misión. Si se quieren *“encontrar nuevas formas para integrar en nuestro ministerio el anuncio de la palabra y la celebración de los sacramentos con el servicio directo al pobre”* es por fidelidad a nuestra vocación. Y si se busca *“invertir nuevas energías en la formación de formadores”* es para dinamizar toda nuestra actividad apostólica. Es siempre la continuación de la **misión de Cristo** lo que aparece como transfondo de nuestras motivaciones, y es siempre el horizonte de la **evangelización de los pobres** el que marca la línea de nuestra fidelidad.

Esto exige de nosotros, en consonancia con el documento de la Asamblea, *“promover la disponibilidad y la movilidad en la aceptación de ministerios propios de nuestro carisma”*. Estamos sin duda ante dos actitudes (disponibilidad y movilidad) netamente misioneras que han de caracterizar el talante del vicenciano. El inmovilismo, la cerrazón, el aferrarse a lugares y personas, la instalación en un ministerio atentan contra la fidelidad a que nos hemos comprometido; mientras que la disposición positiva para la aceptación de compromisos en línea con nuestro carisma refuerzan la creatividad y el dinamismo.

### c) *La apertura esperanzada al futuro*

En fidelidad a nuestra vocación y misión, nos urge la Asamblea a renovar nuestra vida de comunidad, descubriendo en la Trinidad su principio vital y alimentándola desde la misión y para la misión. Para ello, cree imprescindible *“formular, llevar a cabo y revisar periódicamente nuestros proyectos provinciales, viceprovinciales y comunitarios”*.

Se resalta en esta línea la importancia de los **proyectos** a todos los niveles. Y si se destacan los proyectos es porque se cree en el futuro. Sólo se proyecta en la medida en que se espera. Y se proyecta para adentrarse en la realidad, para preparar lo que se espera, para abordar cristianamente lo porvenir. Advierte un ensayista en su obra *“El vuelo de la inteligencia”* que *“cada cual interpreta la realidad de acuerdo con sus proyectos”*. Y pone como ejemplo el poema *“La alcachofa”* de Pablo Neruda. Si el poeta va a la huerta y descubre en ese fruto hermosas imágenes y evocadoras palabras es porque sabe dar un significado diferente a lo que ve. Es *“porque mira las cosas con un Proyecto distinto”*. Y es que cada cual interpreta la realidad de acuerdo con su perspectiva.

Por eso es tan importante un proyecto. No porque encorsete unas acciones o dirija unos pensamientos; sino porque educa una mirada y orienta un sabio entender y un recto obrar. La realidad está siempre ahí, delante de mí o en mí, y espera únicamente que le indique cuál es mi proyecto para ponerse a colaborar conmigo. El proyecto actúa, por tanto, en nosotros como un proyectil que horada la realidad y amplía el campo de lo posible. Nunca están las cosas decididas del todo. Nunca apuramos nosotros las infinitas posibilidades que encerramos... Todo, realidad y nosotros, está ahí a la espera de nuestra decisión... Por eso, con inteligencia, con arrojo y con ánimo hemos de saber encarar el futuro que desde el Proyecto se anticipa.

Hablar de proyecto es hablar de **futuro**. Y hablar de futuro es hablar de esperanza. ¿Cuál es mi proyecto personal?... ¿Cómo es nuestro proyecto comunitario?... ¿Qué proyecto tenemos como Congregación o como Iglesia? Porque en la respuesta a esos interrogantes podremos comprobar el nivel de nuestra **esperanza**.

Es en este contexto de proyecto y de futuro, de confianza y de vida donde hemos de leer varias de nuestras líneas. El dedicar, por ejemplo, *“tiempo a programar los detalles de la vida comunitaria, prestando especial atención a preparar nuestra oración y a compartir juntos su fruto”*. ¿Creemos de verdad en la capacidad de nuestra comunidad y en el valor de la oración en ella para crecer en nuestra vocación y misión?... ¿Por qué nos cuesta compartir el fruto de nuestra oración o la vivencia de nuestra fe?... ¿Es que no es la dinámica espiritual la que impulsa nuestro vivir hacia el Reino de Dios?

En línea de esperanza se ofrecen también las *llamadas a fomentar la corresponsabilidad en la vida comunitaria y el cuidado de los misioneros en necesidad*. Somos los misioneros el principal valor de cada comunidad. En cada uno de nosotros late en distinta medida la confianza en el Señor, la fe en la misión, el amor a la vocación, la salud integral o una determinada actitud vital. Es por eso por lo que invertir en calidad personal es invertir en calidad vocacional y misionera. E invertir en todo esto es invertir en futuro, en proyecto, en esperanza.

Si se repiten en todo el documento las referencias a la **pastoral vocacional** y al posicionamiento ante los candidatos es porque la Asamblea se sitúa en clave de futuro. Se podrá pensar que viene esa referencia motivada más por la preocupación pesimista ante la posible escasez de vocaciones que por la mirada esperanzada respecto a los nuevos candidatos. Es ésta, sin embargo, la línea a considerar. Porque se está convencido del vigor del carisma vicenciano y porque nos mueve el deseo de ser fieles, es por lo que surge la insistencia en relación a los candidatos: *llamada al desarrollo de una pastoral vocacional eficaz, acogida en nuestra vida comunitaria... a posibles candidatos para ser misioneros, proporcionarles la formación para y en la comunidad...* Se trata en todos los casos de proyectar, de orientar, de preparar... Más que en ningún otro campo, es en la propuesta vocacional y en la preparación de los candidatos donde no se puede proceder mediante la improvisación o el impulso. Aquí hace falta proyectar, planificar, organizar, crear cauces y sistemas, proveer recursos... Porque se cree en la propuesta, se está convencido de la calidad de lo que se ofrece, se tienen garantías de que es un camino de felicidad y de vida.

#### **d) La importancia de la formación**

Es sin duda la importancia de la formación uno de los ejes más claros en el desarrollo de todo el documento. Tan fundamental era este aspecto para los asambleístas que se llegó a pensar en dedicarle una línea específica que recogiera las propuestas. Pareció más conveniente, sin embargo, que la preocupación por la formación recorriera todos los apartados de esta mirada al futuro con el fin de que en todos ellos se percibiera lo decisivo del tema.

Y es que está hoy, como sabemos, la formación en el punto de atención de la sociedad y de la Iglesia. En todos los ámbitos del saber y de la cultura se planifican concienzudamente los procesos formativos, tanto a nivel inicial como permanente. Y no se trata de una moda o de una urgencia de los tiempos. Se trata, más bien, de una **exigencia de la vocación**. La formación, para nosotros, no es un requerimiento exigido por el avance de los conocimientos, sino una dimensión del dinamismo de nuestra vocación. Formarse bien en los comienzos significa echar los cimientos de un sólido ser vicenciano.

Y formarse bien de continuo garantiza crecer como misionero correspondiendo al don que se ha recibido. Es verdad que no faltan para formarse razones puramente humanas, como la realización personal progresiva o la continua actualización para estar al día y ser más eficaz en el ministerio. Pero estas razones quedan asumidas y especificadas por la motivación teológica que aparece en la "Pastores dabo vobis": La formación es *"expresión y exigencia de la fidelidad del sacerdote a su ministerio, es más, a su propio ser... Pero es también un acto de amor al Pueblo de Dios, a cuyo servicio está puesto el sacerdote... Y, más aún, es un acto de justicia verdadera y propia"* (70).

En esta perspectiva, no es extraño que ya en la primera propuesta de esta tercera parte del Documento se establezca la orientación que ha de tener la formación del misionero: Ha de ser *"una formación inicial y continua, según el modelo de Cristo evangelizador de los pobres, profundizando en el conocimiento de nuestra identidad vicenciana..."*. La formación ha de procurar, por lo tanto, que el misionero llegue a configurar su ser con el ser de Cristo-evangelizador de los pobres. Aquí está la clave de su identidad cristiana y desde ahí ha de levantar el edificio de su vivir y su evangelizar.

No tiene la formación, como se ve en esta propuesta, una pretensión de conformar individuos ilustrados o eruditos que se recrean en su propio saber. Es la formación un instrumento imprescindible para configurar el carácter vicenciano y situar al misionero en el ámbito de la comunidad y la misión. Ha de ser ciertamente una formación seria, equilibrada, sólida, siempre abierta... una formación vertebrada por la mirada a Cristo evangelizador y la preocupación por los pobres a quienes se quiere servir. Y es que son Cristo y los pobres los dos polos inseparables de ese único eje que sostiene nuestra vida y que es la vocación vicenciana.

Porque se trata de una formación que prepara para la misión, y no tanto para la especulación, formula el documento una proposición de gran interés: se ha de *"proporcionar una formación inicial y continua que responda a los desafíos que la sociedad plantea a nuestra actividad apostólica"*. Ahí están recogidos varios de los elementos esenciales hoy para nuestra comprensión de la formación: que nunca acaba, sino que abarca todos los momentos y fases de nuestra vida... que ha de estar muy atenta a los acontecimientos de la historia para advertir los retos que la sociedad nos plantea... que se ha de enfocar a nuestra actividad apostólica.

Conviene retener muy bien ese panorama y activarlo en nuestros programas formativos. Programas que habrán de tener en cuenta naturalmente los perfiles de nuestra espiritualidad específica y de nuestra vocación; pero programas que habrán de ser a la vez muy sensibles a las circunstancias eclesiales, a los acontecimientos sociales (sobre todo en relación con los pobres) y a la respuesta misionera más adecuada desde nuestra misión y apostolado.

Contando con estos principios formativos tan definidores y concretos, la Asamblea destaca después en cada una de las Líneas **compromisos misioneros** en relación con la formación de los laicos, de nuestros propios candidatos y para la vida de comunidad: *“Ofrecer una sólida formación vicenciana”* a los grupos de nuestra Familia... *“invertir nuevas energías en la formación de formadores”*... *“proporcionar a nuestros candidatos la formación para la comunidad y en la comunidad”*.

Sin duda alguna, surge de estas propuestas una llamada implícita a la colaboración a todos los niveles: interprovincial, eclesial, social y con la Familia Vicenciana. Esa misma colaboración es en sí misma formativa ya que prepara para el posterior trabajo en equipo o en cooperación y enriquece los contenidos de lo que se ofrece con unas perspectivas diferentes. En cualquiera de los casos queda realizada la importancia de una buena formación para posibilitar el crecimiento vocacional y garantizar la entrega a la misión.

## Conclusión

Es curioso que el Documento de la Asamblea acabe como empieza: con la misma llamada del Papa en nombre de la Iglesia a remar mar adentro. A ello nos va a conducir inevitablemente el fortalecimiento del carisma, la fidelidad creativa, la apertura esperanzada al futuro y una buena formación. Nos sentimos llamados por Cristo-Evangelizador. Nos sabemos enviados a evangelizar a los pobres. Fijémonos en la magnitud y belleza de nuestro compromiso: con Cristo y los pobres. Fijémonos en la provocación y fuerza del desafío: remar mar adentro. Acojamos con alegría este reto. Enfrentémonos a él con esperanza. Démosle respuesta con lucidez y valentía. Abriremos de ese modo caminos de futuro para la Congregación y haremos efectiva la evangelización de los pobres.

# Reflexión sobre los Postulados y los Decretos presentados a la Asamblea General 2004

por Giuseppe Turati, C.M.

*Provincia di Turín*

## Introducción

La XL Asamblea General de la Congregación de la Misión (2004) se ha ocupado, entre otras cosas, de 39 postulados y 5 Decretos.

El contenido de tales postulados y decretos era bastante variado. En el presente artículo no pretendemos analizar tal contenido desde el punto de vista jurídico (la diferencia jurídica entre el valor de un Postulado y de un Decreto), ni propondremos un juicio de valor sobre tal contenido, sino nos limitaremos a su análisis, al fin de responder a la siguiente pregunta: ¿Qué tipo de Congregación se “esconde” detrás de los postulados y de los decretos que han sido presentados en la pasada Asamblea General?

## Análisis de los postulados y de los decretos

Para el análisis de las 44 proposiciones consideradas (39 postulados y cinco decretos) nos serviremos de la siguiente esquema de lectura: *a)* ¿A qué tipo de materia se refiere?; *b)* ¿De cuál área geográfica provienen tales proposiciones?; *c)* ¿Qué piden? ¿Un regreso al pasado? ¿Una simple actualización de las disposiciones institucionales y de los textos normativos vigentes? ¿Una introducción de novedades?

### *La materia*

Come se decía, la materia es bastante variada. El elenco de las propuestas puede ser articulado en torno a los siguientes temas<sup>1</sup>:

- la necesidad de un nuevo instrumento para la elección del Superior General (nn. 32.35),

---

<sup>1</sup> Los números entre paréntesis se refieren a los postulados (y respectivamente a los decretos cuando son precedidos de una d), así como están enlistados en *Vincentiana* 48 (2004), pp. 351-359 (*edición española*).

- la formación de una Comisión que se ocupe de los Estatutos en vistas de la próxima Asamblea General (n. 33),
- la colaboración entre las Provincias (nn. 3.15),
- la oportunidad que la C.M. intervenga públicamente en ocasión a los grandes eventos de carácter mundial en cuanto a la vida de los pobres se refiere (n. 5),
- el estatuto de los laicos que viven en nuestras comunidades (n. 9),
- la valorización de los lugares vicentinos (nn. 21.24),
- la creación para África de una oficina específica en la Curia General (n. 28) o de un Asistente General africano (n. 27) o, más en general, de un Asistente General para cada una de las 5 grandes Regiones del mundo (nn. 34.36),
- la reformulación de los Estatutos en cuanto se refiere a: los votos (nn. 7.10.16.17.22.28), la misión (n. 8), el fin (n. 11), los requisitos para el nombramiento o elección a un oficio (n. 23), las relaciones entre el Superior local y su Consejo (n. 29),
- la colaboración al interior de la Familia Vicentina (nn. 2.4.37),
- la formación de los formadores (n. 19) y la formación *ad gentes* (n. 26),
- la pastoral juvenil y vocacional (n. 14),
- las relaciones con el Islam (nn. 18.19.20),
- el apoyo al ministerio presbiteral (n. 30),
- las virtudes propias de la C.M. (n. 6),
- la restauración del oficio del admonitor (n. 12),
- los derechos y los deberes de los cohermanos que regresan en Provincia de las misiones externas (n. 13),
- la oración por las vocaciones (n. 25),
- la voz activa y pasiva de los cohermanos comprometidos en las misiones internacionales (n. 31),
- la modificación de la medalla milagrosa (n. 39).

Con respecto a los cinco *decretos*, esos se refieren a:

- el derecho propio (d. 1),
- el Fondo para las Misiones *ad gentes* (d. 2),
- los límites para los gastos extraordinarios del Superior General (d. 3),
- la representación de los hermanos coadjutores en el seno de la Asamblea General (d. 4),



- el método de consultación en vistas de la elección del Superior General (d. 5), el tema, sin embargo ya contenido, de algún manera en algunos de los postulados (cf. nn. 32.35).

Queriendo reagrupar ulteriormente la amplia materia en torno a núcleos afines, podríamos sintetizar como sigue:

- a) Propuestas de naturaleza más bien jurídico-normativa (por ej. Modificación de Estatutos o introducción de nuevos artículos en ellos):
  - la creación de una Comisión para redactar los nuevos Estatutos (n. 33),
  - la adición de un quinto Asistente General (n. 34),
  - la propuesta explícita de modificar algunos Estatutos (nn. 7.8.10.11.16.17.22.23.29.38),
  - la introducción de un Estatuto para los laicos que viven en nuestras comunidades (n. 9),
  - la determinación de derechos y deberes de los cohermanos que regresan en las Provincias de origen (n. 13),
  - la propuesta de revisar el derecho de voz activa y pasiva de los miembros de las misiones internacionales (n. 31),
  - el derecho propio (d. 1).
- b) Propuestas para favorecer una mejor organización *interna* de la C.M.:
  - la introducción de un método de consultación para la elección del Superior General (nn. 32.35. d. 5),
  - la colaboración entre las Provincias (nn. 3.15) y al interior de la Familia Vicentina (nn. 2.4.37),
  - la representación de los hermanos coadjutores en el seno de la Asamblea General (d. 4),
  - la valorización de los lugares vicentinos (nn. 21.24),
  - la representación de cada Región en la Curia General y en la Asamblea General (nn. 27.28.36),
  - la formación de los formadores (n. 1) y *ad gentes* (n. 26),
  - la pastoral juvenil y vocacional (n. 14),
  - la preparación de una Instrucción sobre las virtudes vicentinas (n. 6),
  - la reintroducción del oficio del admonitor (n. 12),
  - la preparación de una nueva oración por las vocaciones (n. 25),
  - la determinación de los límites de gastos del Superior General (d. 3),

- la modificación de la medalla milagrosa (n. 39),
  - la continuación del Fondo monetario para las misiones *ad gentes* (d. 12).
- c) Propuestas para favorecer la vida y las relaciones *externas* de la C.M.:
- el declarar públicamente la propia posición como Congregación ante los eventos de carácter mundial que se refieren a la vida de los pobres (n. 5),
  - el apoyo a institutos, casas o programas formativos para favorecer el testimonio vicentino en relación con el Islam (nn. 18.19.20),
  - el apoyo al servicio presbiteral en la Iglesia (n. 30).

Un primer análisis de la materia así articulada, llevaría a las siguientes consideraciones:

- Más de la mitad de los postulados y decretos están orientados *ad intra*, es decir a buscar las motivaciones para la renovación de la propia vida personal y comunitaria al propio interno, sea a través de la recuperación de la dimensión personal (por ej. a través de la formación, la oración, la virtud...), sea a través de una mejor organización de los recursos internos, sean ellos de tipo institucionales (como en el caso de la elección del Superior General o de la representación en el seno de la Asamblea General), o financieros (continuación del fondo para las misiones, solidaridad entre las Provincias) y en fin, humanos (colaboración al interno de la Familia Vicentina, atención a la pastoral vocacional...).
- Casi un tercio de los postulados y decretos se esperan de la estructura jurídica un beneficio a nivel de la vida personal (reformulación de los Estatutos sobre los Votos), de la comunidad local (la definición del estatuto de los laicos que viven en nuestras comunidades), de las Provincias (la determinación de los derechos y deberes de los cohermanos que regresan en las Provincias de origen), de la Congregación (la petición de Asistente General en representación de cada una las Regiones del mundo).
- Sólo una pequeña parte de los postulados y decretos (5 sobre 44) individua una fuente de renovación *ad extra*, o sea en la apertura a los grandes problemas y fenómenos del mundo global: la relación con el Islam, la toma de posición oficial como Congregación con respecto a la pobreza a nivel mundial, el apoyo al ministerio presbiteral en la Iglesia (que parece hacer implícita referencia al contexto de la secularización del mundo que lo amenaza).

### *La procedencia*

La distribución de los datos según la procedencia de los 39 postulados presentados ha dado los siguientes resultados: 13 de América (de los cuales sólo dos provienen de los Estados Unidos, predominantemente de la Provincia de USA-Midwest), 11 de Europa, 7 de África, 6 de Asia, ninguno de Oceanía, 2 de la Curia General.

Tomando además en consideración la reagrupación tripartida presentada a propósito de los contenidos, podemos revelar que las propuestas provenientes de África pertenecen todas al sector que hemos definido *ad intra*, es decir aquello que orienta hacia la recuperación de la dimensión personal y organizativa interna. No hay, por el contrario, propuestas de naturaleza jurídico-normativa provenientes de esta área geográfica.

Las propuestas que hemos registrado en la sección *ad extra*, o sea en aquellas que son particularmente sensibles a los grandes problemas y advenimientos del mundo global, derivan por 4/5 de Europa y por 1/5 de una Provincia de América del Sur (Chile).

Las propuestas de carácter jurídico-normativo derivan en máxima parte de las Provincias americanas (cinco en las Provincias de lengua española y dos de USA-Midwest), en parte de las Provincias europeas (cuatro) y en parte de las asiáticas (tres).

Las dos propuestas provenientes de la Curia parecen ser el tentativo de dar expresión completa a propuestas surgidas verbalmente durante los días de desarrollo de la Asamblea misma.

La interpretación de estos pocos datos parece autorizar antes que nada la afirmación que las Provincias africanas no nutren tanto grandes expectativas de modificaciones estatutarias, sino más bien de opciones de tipo pastoral u organizativo internas a la Congregación misma.

En cuanto se refiere, en cambio, a la mentalidad de tipo jurídico-normativo, esta parece ser típica de la tradición occidental (Europa y América del Norte) y latina (América del Sur).

Asia se distribuye igualmente entre la orientación jurídico-normativo (tres postulados) y aquella dirigida a la organización interna y a la renovación personal (tres postulados). Como en el caso africano, también en las Provincias asiáticas no se encuentran postulados de la orientación que hemos definido *ad extra*, o sea aquellos que piden a la Congregación de los próximos años una atención particular a los grandes procesos sociales en una óptica mundial.

Las Provincias de América Latina (tal vez, más precisamente, deberíamos decir de lengua española) se colocan en una posición intermedia entre las dos precedentes, como si estuvieran en una situación de pasaje de la primera posición (aquella típica de África y Asia) a la segunda (aquella típica de los países occidentales).

## ¿Regreso a las fuentes o búsqueda de nuevos caminos?

La tercera serie de preguntas del esquema adoptada se refiere a la orientación asumida por los postulados en cuestión: ¿están orientados a recuperar el pasado? ¿o más bien al presente? ¿o dirigidos al futuro? En términos más explícitos, los postulados presentados pueden ser distribuidos según los que proponen un retorno a las fuentes (o de cualquier modo a un pasado considerado auténtico), los que piden clarificaciones e integraciones sobre actuales disposiciones normativas o constitucionales o los que, en fin, estimulan la búsqueda de nuevos caminos. El esquema así tripartito resulta, en consecuencia, como sigue:

### a) *Retorno a las fuentes:*

- valorización de los lugares vicentinos (nn. 21.24),
  - regreso al único fin (n. 11),
  - promoción y apoyo del ministerio presbiteral (n. 30),
  - restauración del oficio de monitor (n. 12),
  - modificación de la medalla milagrosa, de manera que la imagen y el símbolo respeten los escritos de Santa Catalina Labouré (n. 39),
- Lo que nos empuja a colocar el postulado n. 30 (promoción y apoyo del ministerio presbiteral) en esta categoría es la tercera motivación presentada del proponente (un sólo cohermano) a apoyo de su petición y que reza así: « Support for and promotion of the priesthood *since the time of St Vincent* » (el cursivo es del autor).

### b) *Aclaraciones e integraciones sobre normas y disposiciones actuales:*

- un nuevo método de elección del Superior General (n. 32) y de su Consejo (nn. 35.36),
- una comisión para modificar (reelaborar) los Estatutos (n. 33),
- la creación de un nuevo Estatuto para los laicos que viven en nuestras comunidades (n. 9),
- la petición de un Asistente General africano (n. 27) y de una nueva oficina en Roma para África (n. 28),
- el aumento de un Asistente General en manera que haya uno por cada una de las cinco grandes Regiones del mundo (n. 34),
- la integración del texto constitucional sobre los votos (nn. 7.10),

- la explícita referencia de la finalidad misionera de nuestra vocación, vida común y actividad apostólica (n. 8),
  - la modificación del orden del enlistado de los votos (nn. 16.17),
  - la modificación del Estatuto concerniente al voto de pobreza (n. 22),
  - los requisitos para la validez del nombramiento o elección a los oficios (n. 23),
  - la relación entre el Superior local y el propio Consejo (n. 29),
  - la modificación del Estatuto sobre las asociaciones vicentinas (n. 37),
  - la redacción de una instrucción sobre las 5 virtudes (n. 6),
  - Aclaraciones sobre algunas situaciones conflictivas entre las Provincias (n. 13),
  - y sobre la voz activa y pasiva en las misiones internacional (n. 31),
  - una explicación de nuestro voto de obediencia (n. 38).
- c) *Búsqueda de caminos futuros:*
- reforzar la solidaridad entre las Provincias (n. 3),
  - la toma de posición oficial de parte de la C.M. frente a las grandes pobrezas del mundo (n. 5),
  - la atribución al Superior General de poderes extraordinarios para favorecer la colaboración entre las Provincias (n. 15),
  - la promoción del crecimiento de la colaboración de la C.M. con la Familia Vicentina (nn. 2.4),
  - la regionalización de la formación de los formadores (n. 1) y de la formación *ad gentes* (n. 26).
  - la atención a las relaciones con el Islam (nn. 18.19.20),
  - la atención a la pastoral juvenil y vocacional (n. 14) y la preparación de una nueva oración para las vocaciones (n. 25).
- La atribución a esta categoría de la promoción de la pastoral de los jóvenes y de las vocaciones (que de por sí podría ser considerado también como un ministerio tradicional), es derivada de la motivación expresada del proponente, que reza en éstos términos: «Viéndolo como una prioridad para *el futuro* mismo de la C.M.» (el cursivo es del autor).
  - Además, en cuanto se refiere a los decretos, tres son confirmados (nn. 1.2.4), mientras el 3 ha sido modificado, pero la

modificación se refiere no tanto a la sustancia sino a los límites de gastos del Superior General. Sólo el n. 5 es nuevo, pero se trata simplemente de la conversión en decreto del postulado n. 32, presentado por el Superior General saliente, P. Maloney, para tener en cuenta la instancia surgida en el curso de la misma Asamblea General de proveer a los miembros de la próxima Asamblea una lista de cohermanos candidatos al oficio de Superior General con relativas informaciones sobre su persona y su disponibilidad.

- Los postulados clasificados en la sección “regreso a las fuentes” son 6 (dos de procedencia europea, dos de la Provincia de Venezuela, y dos de cohermanos). Doce son los postulados clasificados en la sección “búsqueda de nuevos caminos”: en gran parte procedentes de los países del sur del mundo o de cualquier modo más pobres (3 de Nigeria, una de la Conferencia de los Visitadores de África y Madagascar [COVIAM], dos de Chile, uno de India, uno de Venezuela). Solo cuatro proceden de Europa: tres se refieren a la cuestión de las relaciones con el Islam (y todas proceden de las dos Provincias de lengua alemana) y uno de Polonia (que tiene un contenido bien específico y limitado: la petición de formular una nueva oración por las vocaciones). Mayormente representados son los países que proponen postulados incorporados en la sección “integración o modificaciones de las actuales disposiciones normativas e institucionales”: son 21 y proceden de todas las grandes regiones del mundo (con la excepción de Oceanía, de la cual — como se ha visto — no han llegado postulados).

### **Consideraciones conclusivas**

Al final de nuestro análisis, retomamos en este momento la pregunta de la cual hemos partido: ¿Qué tipo de Congregación se “esconde” detrás de los postulados y de los decretos que han sido presentados en la pasada Asamblea General (julio 2004)?

Renunciando a la pretensión de formular juicios definitivos y exhaustivos (cosa que de todos modos no es la intención de la presente reflexión), nos limitamos a enlistar algunas consideraciones conclusivas de carácter interlocutorio, que proponemos a la reflexión y al diálogo de los cohermanos.

Probablemente deberíamos concluir realísticamente que no hemos logrado “descubrir” el tipo de la Congregación que esta detrás de los postulados y de los decretos presentados en la pasada Asamblea General. Más bien, es verdad que la Congregación en su riqueza permanece “escondida” detrás de estos postulados, aunque ellos pueden ser considerados indicadores útiles de una realidad, rica y dinámica,

no fácilmente sintetizable en esquemas rígidos. Hecha esta premisa, he aquí nuestras conclusiones:

- Las Provincias de aquella parte del mundo que la literatura sociológica llama Países en vías de desarrollo (África y Asia) parecen estar ocupados con problemas internos, ligados sobre todo a su crecimiento cuantitativo y cualitativo.
- Las Provincias del mundo occidental desarrollado (Europa y América del Norte), posiblemente también en conexión con los evidentes síntomas de crisis interna (secularización, contracción de las vocaciones...), parecen más sensibles a la situación mundial y, de consecuencia, más abiertos a una visión global de las necesidades de la Congregación y de las estrategias que esa está llamada a poner en campo en los próximos años.
- Por lealtad, va señalado que algunos postulados, particularmente el n. 5 (procedente de la Vice-Provincia de Nigeria) y el n. 15 (procedente de la Provincia de India del Sur), hacen explícita referencia a una visión mundial de la Congregación: se alude a la finalidad de “reforzar nuestro carácter universal” en el primer caso y de “crear una dinámica vicentina mundial” en el segundo caso. Nos hemos preguntado al respecto, si tales expresiones deberían ser consideradas como indicadores suficientes para poner en discusión, o por lo menos para debilitar, las afirmaciones, más bien categóricas, que hemos hecho distinguiendo entre países en vías de desarrollo y países occidentales y desarrollados (que todavía, por ciertos aspectos, podemos definir “en crisis”). La respuesta que podemos dar a tal interrogativo, con la conciencia que ella esta, obviamente ligada a la lectura de quien la da, es que en estos dos postulados aparece implícita la funcionalización de la visión mundial de la Congregación a la solidaridad y colaboración entre las Provincias, en términos de recursos sea humanos, materiales y económicos. En la hipótesis que tal lectura sea correcta, la motivación de tales peticiones estaría conectada más bien a las necesidades internas a las Provincias proponedoras no al carácter universal de la Congregación o de los procesos sociales y en el mundo actual.
- Llama la atención la marcada prevalencia de las propuestas de tipo jurídico-normativo respecto a aquellas de tipo estratégico en el cuadro de la así llamada “**nueva evangelización**” que ha caracterizado larga parte del pontificado del Santo Padre recientemente desaparecido. Este relieve se hace más sorprendente si se piensa al hecho que la Asamblea General ha retenido más importante dedicarse a los “*grandes desafíos*” propuestos hoy a toda la Congregación por los procesos evolutivos en el momento actual a nivel mundial.

- En el conjunto, surge una Congregación dinámica, que no esta sometida acríticamente a esquemas estereotipados, sino al contrario diversificada en las orientaciones, consciente de sus propias dificultades y de sus propios recursos, atenta a las propias necesidades y a la búsqueda de soluciones para esas. La cualidad y la cantidad de los postulados analizados son índice de una vivacidad y de una creatividad que pueden ser factores importantes y decisivos para las orientaciones futuras de cada una de las Provincias y de la Congregación en su complejo.
- Una última anotación. No aparecen en el análisis grandes tensiones internas, conflictos incurables entre las diversas mentalidades, contrastes preocupantes de naturaleza cultural. Esto va registrado, creo, como factor de estabilidad y de fuerza de la misma Congregación. No es poco en una época en la cual las graves diferenciaciones internas a las grandes organizaciones mundiales pueden activar procesos internos de debilitamiento y fenómenos de resquebrajamiento. Hay entonces un buen equilibrio entre las exigencias particulares de las diversas regiones del mundo y las exigencias de la Congregación en su conjunto. Tal equilibrio aparece claramente en *el Documento Final* de la misma Asamblea General. En el cual la mirada al pasado, al presente y al futuro, las orientaciones “generales” y las líneas de acción “regionales” se alternan con un equilibrio creativo y prometedor<sup>2</sup>.

(Traducción: ALFREDO BECERRA VÁZQUEZ, C.M.)

---

<sup>2</sup> Cf. el Documento *Nuestra identidad vicentina hoy a la luz de las Constituciones: evaluación y desafíos* (Roma, 29 julio 2004), en *Vincentiana* (2004), pp. 363-373.